



Dr. CARLOS VAZ FERREIRA

**PARQUES
ESCOLARES**

PRECIO DE VENTA \$ 0.45 c/u

EDITORIAL "GUTENBERG"

Director:
PANTALEON DURA
PARAGUAY 1135, Dto 3

Montevideo,
julio de 1927

Administradores:
NAYA & MARTINEZ
Tel. 220 Ag. - MINAS 2010

Al Lector

Esta Editorial que tiene como fin principal la difusión del LIBRO, consecuente con ello, da a la publicidad éste, por creer que el asunto de los Parques Escolares es de una importancia tal que no es posible dejar que se pronuncien las Autoridades del País en pro o en contra, sin que el Pueblo sepa qué es lo que se desea hacer con sus hijos.

El espíritu innovador de los señores Dr. Carlos Vaz Ferreira y Ministro de Instrucción Pública, señor Enrique Rodríguez Fabregat, están tan íntimamente personificados en esta obra, que el mejor elogio que puede hacérseles, es leerla. Por eso esta Editorial ha creído honrarse imprimiendo en un sólo volumen el Proyecto y las dos conferencias que exponen claramente esta genial idea.

Recomendamos muy especialmente a los padres del mundo escolar, la lectura de todo el libro, y con ello se habrá adquirido en parte el conocimiento de lo que serán los Parques Escolares, pues, según lo manifiesta su propio autor, después de **veinte años de consevida la idea y de haberla explicado hasta el cansancio**, todavía no se sabe nada de su proyecto.

Es por esto que la Editorial "Gutenberg", publica en edición popular esta obra, convencida de que así será estudiada y comprendida por el Pueblo, que es al que más debe preocuparle la educación y cultura, que el Estado tiene el deber de darle a sus hijos.

LA DIRECCION.

SKF

LA POLEA SKF EN DOS MITADES ES

**LA MAS FUERTE
LA MAS LIVIANA
LA MEJOR EQUILIBRADA
LA DE MAS FACIL MONTAJE**

COMPañÍA SUDAMERICANA S. K. F.

URUGUAY 986

Montevideo

A. L. SANCHEZ & C^{IA}.

ALMACEN DE COMESTIBLES

SERVICIO ESPECIAL PARA FAMILIAS

A Vd. le conviene comprar en esta casa

2263 - Gra.l Flores - 2267

MONTEVIDEO

LLAME POR

495 **AGUADA**
y tendrá inmediatamente uno de nuestros empleados a sus órdenes.

MERCADITO "BEVILACQUA"

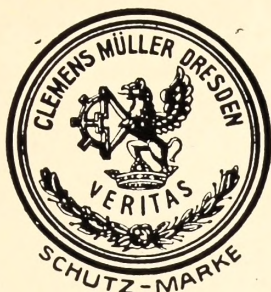
DE TEODORO BEVILACQUA

**Gran surtido en Carnes, Fiambres, Frutas, Verdudas, Aves y Huevos
Se lleva a domicilio. - Precios módicos. - Servicio esmerado e higiénico**

Calle PARAGUAY, 1077

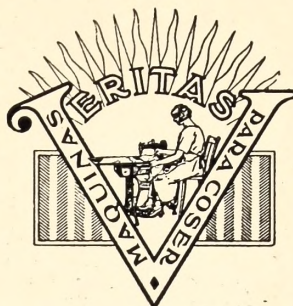
MONTEVIDEO

Teléfono: La Urug. 2232 - Central



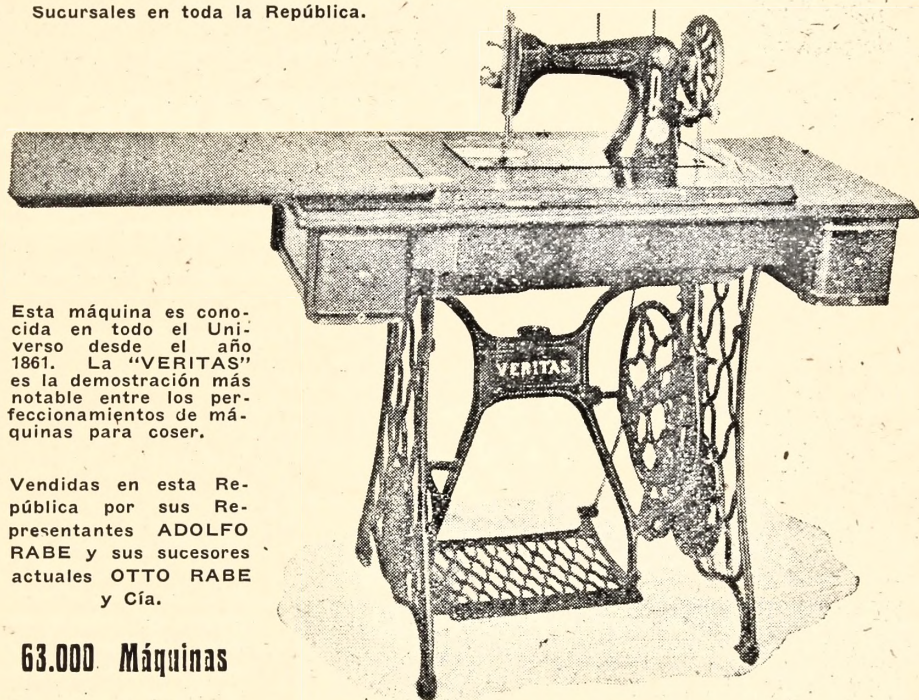
Veritas

LA MAQUINA QUE
MARCA EL LIMITE
SUPREMO



LIVIANA - SUAVE - SILENCIOSA
GARANTIDA POR 20 AÑOS

Sucursales en toda la República.



Esta máquina es conocida en todo el Universo desde el año 1861. La "VERITAS" es la demostración más notable entre los perfeccionamientos de máquinas para coser.

Vendidas en esta República por sus Representantes ADOLFO RABE y sus sucesores actuales OTTO RABE y Cía.

63.000 Máquinas

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS.

Agujas, Aceites y Accesorios para cualquier máquina de coser

Unicos y Exclusivos Representantes: OTTO RABE y Cía.

25 DE-MAYO 700 esq. Juncal

Los dos teléfonos

Montevideo



Zeiss

Lentes y Anteojos

**CON CRISTALES
PUNKTAL ZEISS**

CONSIDERADOS POR LOS MEDICOS OCULISTAS COMO LOS VERDADEROS CORRECTORES DE LA VISTA

SI VD. DESEA GARANTIZAR SU LEGITIMIDAD Y ADQUIRIRLOS A PRECIOS DE CONVENIENCIA VISITE NUESTRA

SECCION OPTICA

CASA PABLO FERRANDO

AV. GRAL. FLORES 2396

675 - SARANDI - 681

18 DE JULIO 1982



HORARIO DE INVIERNO

9 a 12 y 14.30 a 19.30.

Es la tienda que se ha impuesto por sus precios y surtido novedoso y que honra al Uruguay. El público que sigue desfilando en masa lo ha reconocido. Prometemos seguir haciendo obra de progreso.

Av. 18 de JULIO esquina Plaza Cagancha (Palacio Chiarino)

PARQUES ESCOLARES

Proyecto y Exposición de Motivos del Ministro de Instrucción Pública señor Enrique Rodríguez Fabregat

I

La Ley de Presupuesto de Instrucción Primaria nos pone en posesión de medios suficientes para realizar una vasta obra, en materia de edificación escolar.

Pero los primeros trabajos realizados por la Comisión Asesora, — constituida por expresa determinación de la ley, — me inducen a creer que en la aplicación del empréstito de seis millones para edificación no habrá de irse a la adopción de ese plan racional, científico, orientado en el sentido de las grandes solicitaciones sociales, sino más bien a dar validez y consagración a una situación de presente, mala en sus lineamientos, deficiente en su función pedagógica, ineficaz y hasta contraproducente en su finalidad esencial: la educación, en todos sus aspectos y sus más profundas proyecciones.

Las gestiones de compra de propiedades en distintas zonas "de la ciudad", me permite creer que se insiste en el plan dispersivo que ubica escuelas en el casco urbano de las ciudades, sin resolver una sola de las cuestiones que todavía estamos felizmente a tiempo de considerar.

II

Propongo al H. Consejo Nacional un plan de edificación escolar para la aplicación de los recursos que la ley dispone con ese objeto.

El plan que me propongo queda sintetizado y definido en estas palabras: Parques Escolares.

Quiero decir: Parques para los niños de la Ciudad.

Parques, naturaleza, vida, para los niños

que reciben una enseñanza inadecuada en el medio urbano, inadecuado y perturbador y deformador de muchas bellas vocaciones desatendidas y maltratadas en la hora del amanecer del espíritu para la vida fecunda.

La idea no es nueva. Fué magníficamente tratada por el Maestro de Conferencias, Maestro de todas las nobles cuestiones del espíritu, Dr. Carlos Vaz Ferreira.

Fué concienzudamente estudiada y propuesta a las autoridades escolares, en mayo de 1923, por la Federación Magisterial Uruguaya de que formamos parte y en cuyo seno encaramos entonces la cuestión.

Más tarde, en mayo de 1925, en el seno del H. Consejo Nacional, el Consejero señor Julio María Sosa embozaba sus críticas a un plan de edificación, análogo al que se estudia en este instante y que deseo evitar por el proyecto que tengo el honor de entregar al H. Consejo.

Hago más, pues, todas aquellas opiniones.

Y en defensa de los Derechos del Niño, de un derecho a la alegría, a la educación sin torturas, a su formación completa fisiológica y psíquica, y, más aún, la defensa de los más nobles valores que han de promover la democracia del porvenir, trazo el esbozo, el esquema, el lineamiento técnico del Proyecto que entrego confiado a la determinación del H. Consejo.

III

No hay sólo aquí una cuestión de edificios: hay la cuestión fundamental de la salud y la vida de un pueblo.

¡Cuestión de salud pública es esta! de criar sanos y fuertes nuestros hijos, criarlos capaces, y de espíritu puro y de vida feliz.

Decíamos en 1923, en uno de los informes a que aludimos más arriba: la organización escolar, en todos sus aspectos, debe subordinarse a esta aspiración básica, no sólo no ha de contrariar, sino que debe promover la salud y el vigor orgánico de la niñez.

El ideal de una raza fuerte y sana, que realice la armonía del aforismo helénico — *"mens sana in corpore sano"* — sólo puede conseguirse a condición de que el niño sea sano y vigoroso, no sólo por herencia de sus progenitores, sino por efecto de las condiciones y del medio en que se verifique su desarrollo.

Las ciudades no han sido construidas en vista de esa aspiración. Son otros los motivos determinantes de sus características. Es preciso buscar, pues, soluciones que compensen y atenúen los efectos contrarios a esa finalidad, que son consecuencia inevitable de las aglomeraciones urbanas.

Sin perjuicio de recurrir a otros medios — parques, plazas, campos de juego, etc. — debe recurrirse de una vez al más amplio y eficaz de todos ellos: la escuela.

Instálense las escuelas urbanas en los alrededores, en pleno campo, si es posible. Así los niños de las ciudades tendrán lo que en ellas falta, por lo menos a la gran mayoría: aire, luz, sol, espacio libre, horizontes abiertos, diario e íntimo contacto con la naturaleza!

Terrenos de treinta, cuarenta o más hectáreas — donde se levantarán parques y jardines — deben ser el asiento de concentraciones escolares de millares de niños.

El costo de esos terrenos es ínfimo comparado con lo que costarían áreas muchas veces menores en la planta urbana.

El valor de la edificación — por su sencillez y por la exclusión de materiales de lujo — sería igualmente muchísimo menor que el que tendrán forzosamente — por razones técnicas y por motivos de armonización edilicia y arquitectónica con el medio circundante, los locales construidos en la Ciudad nunca podrían aproximarse a aquéllos en lo que se refiere a amplitud y al ideal higiénico que realizan.

El problema fundamental de la fisicultura por medio de la permanencia del niño en un medio adecuado a su mejor desarrollo orgánico, apto para toda clase de juegos, ejercicios y deportes que pueden convenir al equilibrio y vigorización de sus

fuerzas y cuya amplitud permite dotarlo de todos los servicios higiénicos y terapéuticos del caso, se resuelve con el plan propuesto, sin ninguna dificultad.

La iluminación y ventilación de las aulas, de tanta significación para la salud escolar, dejarían de ser un arduo problema de arquitectura escolar, pues se obtendrían sin ninguna dificultad.

Lo mismo puede decirse de la calefacción, que puede obtenerse mediante la orientación al norte y la construcción de galerías cerradas con vidrios al frente de las aulas, sin harían el papel de verdaderas estufas, sin los inconvenientes de éstas, y bastantes para atemperar el ambiente, ya morigerado por la acción protectora de los parques.

La organización de clases con el número conveniente de alumnos, teniendo en cuenta, además, a la vez que su preparación — unido factor que se considera hoy — la edad y el desarrollo mental, la vivacidad o apatía intelectual, de modo que los conjuntos a cargo de cada maestro resulten más homogéneos, es, dentro del plan de las grandes concentraciones escolares, una posibilidad de alta significación pedagógica, imposible de realizar en el sistema actual de dispersión.

De fácil realización también sería el cultivo de las aptitudes especiales, mediante la agrupación de los niños que las poseen, en clases a ello destinadas. Innecesario es encarecer el valor indiscutible de esta educación, en una época en que la especialización predomina y triunfa en todos los órdenes de la actividad.

La organización de clases para retrasados mentales y anormales — problema que preocupa a los pedagogos de todo el mundo — se resolvería con análoga facilidad que el anterior. Lo mismo puede decirse de las clases para supernormales, acreedores a mayor atención aún que los anteriores, ya que el progreso se opera principalmente por la acción de los que — en sus diversos órdenes — rebasan los límites de las aptitudes comunes.

IV

Una objeción frecuente a los Parques Escolares: su excesivo costo.

Pero veamos: ¿cuánto cuesta hoy nuestra Escuela, deficiente y contradictoria en todos los órdenes de la técnica?

Pasemos revista al Presupuesto Escolar, a este nuevo Presupuesto Escolar que viene a servir el plan dispersivo de escuelas en el casco urbano y que hará más crecido, — y de crecimiento fabuloso, — de continuarse por la misma senda.

Por alquileres \$ 600.000.00

Agréguese todavía:

Para reparaciones. " 5.000.00

Para toldos, cortinas, etc. " 8.000.00

Para teléfonos de las escuelas dispersas. " 2.200.00

Para excursiones escolares— se ha notado que falta el Parque y se ha resuelto mal " 20.000.00

Pero esto no es nada.

Es preciso equiparar aunque sea medianamente todas y entonces:

Material científico \$ 25.000.00

Útiles escolares " 150.000.00

Menaje. " 50.000.00

Bibliotecas escolares, (piénsese en la magnífica biblioteca que se haría de una sola vez) " 32.000.00

Adquisición de máquinas de cinematógrafo " 5.000.00

Barrido y limpieza de las escuelas de Montevideo, etc. " 26.000.00

V

Embocemos los gastos, y comparemos el rendimiento del Parque Escolar.

Un Parque Escolar.

Un laboratorio.

Un equipo completo de enseñanza.

Una biblioteca.

Todo lo que está disperso, reunido.

Todo lo que está sin conexión, junto.

Una armonía total: la educación.

Y todo, lejos de la Sala asfijante de la escuela de Ciudad, el pequeño patio de la Ciudad, de la mala salud, del ambiente estrecho.

El niño en la naturaleza.

Él mismo dirige los grandes motivos de la enseñanza. Toda la energía estaría viva en él. Habría triunfado.

VI

¿Qué necesita un Parque Escolar?

En una tierra arbolada un edificio central, y luego salas sencillísimas de clase. Y luego, el campo y el bosque: quiere decir todo.

¿Las escuelas dispersas de hoy? Todo un problema de complicada arquitectura en cada caso. Y luego una cárcel, el mismo claustro de siempre.

Recorto esta afirmación que me horroriza del Cuerpo Médico Escolar en su informe anual de 1925, — no tengo otro más reciente a la vista, — sobre la salud en las escuelas de ciudad.

"Una mala constitución general, acompañada de anemia, adenitis cervical o tráqueo-brónquica, con hipertrofia de amígdalas, mala conformación de su esqueleto, etc., etc. constituyen los datos en que se basan los médicos para clasificar el estado general de los escolares y que todos los años, desgraciadamente, nos suministra un número bastante elevado.

"En el año transcurrido, en las 70 escuelas inspeccionadas y en los 7,447 alumnos examinados, se encontraron 1,091 niños débiles. Como las plazas de que disponen las escuelas al aire libre son solamente 300, ha sido menester restringir un tanto la remisión a ellas, teniendo en cuenta la ubicación de las escuelas, dando preferencia a los niños de las escuelas ubicadas en el centro de nuestra urbe, donde realmente carecen de aire libre, y descartando los de las escuelas rurales ubicadas en predios abiertos o quintas, para atender en otros casos, sobre todo en estas escuelas suburbanas, la posición económica de los postulantes, buscando entonces hacer una sobrealimentación".

¡1.091 niños débiles en 7.400! ¡Y sólo 300 plazas en Escuelas al aire libre!

Queda dicho todo cuanto pueda decirse sobre la organización técnica de nuestra Escuela actual y sobre la atención que despierta la salud, el vigor, el porvenir de un pueblo.

VII

Pero hay una objeción más fuerte, la relacionada con el transporte de los alumnos a los Parques Escolares.

Los que la formulan ven, por un lado, la senda erizada de peligros. Por otro el gasto. Por otro, todo lo que puede verse cuando se examina con espíritu actualista el ritmo inevitable de la ley del progreso humano.

El autobús ha resuelto y dejado sin efecto aquellos temores. El autobús y el tranvía. Y el ferrocarril también, si se quiere.

Todas las mañanas la maravillosa carga, sería llevada, desde los puntos de concentración que se establecerían, al Parque.

Y luego el regreso.

¡Eso es todo!

Es claro: no estamos hechos a eso. Los niños se harán por nosotros. Y bien vale su felicidad, nuestra inquietud, una inquietud más, hija de un prejuicio que tomará categoría: el prejuicio social del transporte de los niños a los parques escolares.

El Estado contratará o creará aquellos servicios especiales.

El Parque estará formado por el total de esos servicios, esas clases, esa actividad nueva, esa vida nueva en fin.

VIII

No es posible decirlo todo ni expresarlo y explicarlo todo.

Pero es en mérito a esos principios fundamentales que propongo las líneas generales del siguiente

PLAN DE EDIFICACION ESCOLAR Parques Escolares

1.º — El fondo disponible, de reciente creación, para edificación escolar se destinará en primer término a la construcción de Parques Escolares.

2.º — En predios de veinte o treinta hectáreas de tierra arboladas, se harán las construcciones necesarias, que podrán constar:

- a) de un cuerpo central de edificio.
- b) de salas sencillas de clase.
- c) de salón de actos, conferencias, exhibiciones.
- d) de gimnasio.
- e) de todas las instalaciones requeridas por un núcleo social de esta naturaleza.

3.º — Las instalaciones de cada Parque Escolar extraurbano tendrá una capacidad para cinco mil niños por lo menos.

ENRIQUE RODRIGUEZ FABREGAT

4.º — Deben mantenerse las quintas que actualmente posee el Estado y aún decretarse la expropiación de grandes casa-quintas para pequeños Parques-Escolares, que puedan destinarse a núcleos escolares especiales, de acuerdo con razones de orden técnico que así lo aconsejan.

5.º — Cada Parque Escolar dispondrá de los equipos de enseñanza necesarios, los útiles de trabajo, salas de trabajos manuales y útiles de labores de la tierra que el gran núcleo social reclame y constitutivos de una verdadera orientación pedagógica.

6.º — La disminución en el rubro de alquileres en los rubros que hoy hace crecer la ineficaz dispersión de las escuelas de ciudad en Montevideo y en cada ciudad del País; la cantidad que no sea, para este plan y gracias a él, necesario disponer del rubro de 6 millones; los recursos que luego sea preciso crear, concurrirán a satisfacer el gasto de conducción de los niños de la Ciudad a los Parques.

Pueden contratarse o crearse — o hacerse las dos cosas a la vez, — servicios especiales de autobuses, tranvías o ferrocarriles.

7.º — Los Parques Escolares estarán situados siguiendo las grandes corrientes de la ciudad, en la prolongación de los radios siguientes:

Hacia la Unión.

Hacia el Reducto.

Hacia Colón.

Hacia Santiago Vázquez.

Hacia el mar.

Esto no excluye zonas distintas si lo aconseja la existencia de núcleos escolares. Pero favorece la solución del transporte para quienes se detienen en el prejuicio de esa pseudo dificultad.

8.º — Quedan de hecho rechazados todos los proyectos de construcción de nuevos edificios escolares en el casco urbano de la Ciudad. Provisoriamente, el refuerzo del rubro Alquileres llevado a 600 mil pesos solucionará las necesidades actuales, es preferible continuar por un tiempo en las condiciones del presente, a darles carácter de dificultades a vencer que en la Capital.

9.º — El plan de edificación escolar para las ciudades del Interior deberá resolverse con este mismo criterio técnico. La creación de Parques Escolares en aquellas ciudades encontrará un número menor de definitivo en la consagración del error.

PARQUES ESCOLARES

Primera conferencia dada por el Dr. Carlos Vaz Ferreira, en el Salón de Actos Públicos de la Universidad de Montevideo, el día 28 de Abril de 1927.

(Versión taquigráfica)

El objeto de estas dos conferencias más, en que no voy a decir nada nuevo para los que siguen desde hace tiempo mi propaganda, es rectificar y explicar ciertos hechos falseados y responder a ciertas objeciones y preguntas que, en general, sólo han sido posibles por desconocimiento del proyecto sobre Parques Escolares.

Así, tengo que repetir algo de lo que tantas veces he explicado. A los que han asistido a mis conferencias anteriores al respecto, pido disculpas.

(Advertencia: la mayoría de esas objeciones y entre ellas cuatro preguntas que me dirige el diario "El País", se responderán directamente mañana, pero su respuesta supone saber lo que explico hoy).

¡Para mí tiene que ser grande el dolor de lo que pasa!

Hace más de 20 años que explico este proyecto hasta los más mínimos detalles. Habiendo llegado ahora el caso de su discusión concreta, la mayoría no sabe cómo es. Hasta algunos diarios, hasta la mayor parte de los funcionarios escolares a quienes en otros tiempos les mandé el folleto explicativo. Pero yo tengo que seguir hasta el fin.

Ante todo ha habido un "Primer grado de incompreensión", algo que podría llamar incompreensión antes del proyecto. Una especie de pre-incompreensión, inconcebible. Creer que los parques escolares son una especie de complemento, algo como de lujo y que tendría que venir después. "Primero, (se dice, o se escribe, o se ve que se piensa) hay que hacer las escuelas que faltan, reparar las que están mal, y, después, vendrá todo eso, indudablemente muy hermoso, muy ideal, de los Parques Escolares. Como

si fueran, p. ej., parques para excursiones, parques para veraneos, o para quién sabe qué cosa complementaria.

Tendré que explicar, no diré repetir porque esto no había tenido que decirlo nunca, que este proyecto no es complementario sino sustitutivo. Tendré que decir qué es, para qué vino y cómo vino.

Yo fui funcionario escolar. Y hacía ya muchos, muchísimos años, que se seguía, para edificar escuelas, el procedimiento tradicional, único conocido para edificar escuelas urbanas, que se sigue todavía. Ya habían existido funcionarios que habían pedido dinero, que habían proyectado empréstitos, que habían conseguido dinero, y que, con ese dinero, habían hecho escuelas, unas mejores, otras peores: las mejores, como pueden hacerse en las ciudades. Al mismo tiempo que el dinero se conseguía y que se hacían escuelas, aumentaban las necesidades, más ligero todavía que el dinero. Se edificaban algunas escuelas y se necesitaban más...

Ya eran las escuelas como son hoy, como tienen que seguir siendo. Ya sucedía todo como hoy. Los arquitectos tenían que afrontar los mismos problemas, que en las ciudades no se pueden propiamente resolver, y ya existían las reparaciones, con rubros ingentes, y sobre todo con gastos ingentes (que, esos, hay que buscarlos fuera de los rubros).

Y, entonces, se me ocurrió que había que hacer otra cosa, no aquélla, sino otra cosa, en lugar de aquélla; y abandonar aquel procedimiento. No un lujo, que se hiciera además. No es eso. Es disponer de otra manera del dinero de que se pueda disponer. Con tal dinero se puede hacer una cosa u otra. Hay que saber cuál es más barata, y sobre todo cuál es mejor.

Así, pues, es absurdo decir que "primero hay que hacer las escuelas que faltan, ponerlas, etc., y, después, "esa cosa ideal" que se llama Parques Escolares.

Precisamente lo que hay que hacer es suspender aquello.

Estremece pensar que hay funcionarios y periodistas que están en ese estado de pre-incomprensión después de tantas explicaciones, después de folletos, después de campañas en la prensa...

Lo que habría que hacer, esto es, edificar las escuelas urbanas, las escuelas de población urbana, no en la misma ciudad sino en campo próximo a ellas, hay que hacerlo fundamentalmente, primero que todo, por razones materiales, concretas, hasta vulgares, no teóricas; porque allí el terreno es más barato. Y sobre todo porque la edificación es más barata y más eficaz, no existiendo en esas condiciones ninguno de los problemas que deben resolverse para hacer escuelas en ciudad, y que encarecen, dificultan y hacen malas estas escuelas.

Hasta, de hecho, yo encontré esta solución, no persiguiendo la solución de problemas pedagógicos propiamente dichos, ni de problemas idealistas, morales o sociales, sino persiguiendo la solución de un problema económico.

Así me vino la idea de hecho. Lo demás, como dice el Evangelio, se dió por añadidura.

La idea en sí misma no tenía ningún mérito. Era tan sencilla que se le podía ocurrir a cualquiera. Le tocó a alguien como toca a alguien un número... que a alguno le tenía que tocar.

Y, después, me encontré con que, de paso, aquello resolvía o mejoraba casi todo lo demás, y creaba para la enseñanza posibilidades infinitas, posibilidades que aún todavía no se pueden dominar.

Así, pues, y ante todo, hay incomprensión en subordinar lo proyectado a lo actual, como una cosa de lujo a una cosa necesaria.

¡Es elegir! Elegir entra una cosa más cara y peor y otra cosa más barata y mejor. Pero tan mejor — de pasó — que aunque fuera mucho más cara habría que elegirla.

Todo estaba en tener la suerte que se nos ocurriera.

Hay otra incomprensión que parece im-

posible: que tengo que hacer un enorme esfuerzo para suponer de buena fe:

Es la de oponer los departamentos de campaña al departamento de Montevideo.

Véanse, p. ej., estas correspondencias publicadas en un diario y que voy a leer íntegramente, sin suprimir de ellas más que los nombres de algunos funcionarios que se citan aquí, porque yo no quiero que en estas conferencias aparezcan nombres.

"La Escuela de Varones de 2.º Grado de esta ciudad, que tiene en su matrícula 400 niños anotados, permanece aún clausurada, debido al mal estado de su edificio, al peligro de derrumbe que ofrece, sobre todo después del desmoronamiento de la pared de uno de sus salones, hecho que ya en correspondencias anteriores noticié a "El Día". El consejero, un inspector regional, acompañados del inspector departamental, recorrieron ayer toda la ciudad en busca de local en donde puedan continuar funcionando las clases. Realizaron una diligencia inútil, porque no encontraron ninguno. En tal virtud, y ante el temor de que la susodicha escuela permanezca clausurada "per sæcula sæculorum" — o hasta que el Estado construya el edificio que dicen que piensa construir — resolvieron mandar colocar llaves en distintos puntos del local clausurado, a fin de contener el derrumbe de sus techos y paredes y pedir al Concejo que permita en él el funcionamiento de sus clases. Entre tanto, allá por las altas esferas oficiales, se habla de fantásticos proyectos de edificación escolar, de parques resplandecientes de luz solar e impregnados de perfumes y de oxígeno, que hacen soñar con los jardines suspendidos de la poderosa Semíramis, y de mil otras cosas más, muy hermosas y poéticas, pero de imposible realización. Nosotros aquí, en Treinta y Tres, nos conformaríamos con edificios más modestos, sin parques, sin jardines y sin perfumes. Nuestros rascacielos no estorban aún a los niños el aire y la luz que necesitan para ensanchar sus pulmones y bañar sus pupilas. Por ahora no aspiramos más que a edificios que no ofrezcan peligro de derrumbes, con salones amplios capaces de contener nuestra población escolar, sin humedades, higiénicos y con las demás condiciones que exige la moderna pedagogía. Con esto estaríamos contentos y satisfechos".

¿Qué nuestras escuelas urbanas funcio-

nan en galpones y edificios destartados, malolientes y ruinosos, que han empezado a derrumbarse, poniendo en inminente peligro la vida de maestros y alumnos? ¿Que nuestras escuelas rurales se hallan instaladas en pequeños ranchos de paredes de terrón y techos de paja, de pisos de tierra, desabrigados y húmedos, antihigiénicos e insalubres? Pues que se aguanten: hay que hacer primero, para la población escolar de Montevideo, los fastuosos parques, concepción genial del más ilustre y clarividente de nuestros pedagogos”.

“Ya habrá tiempo de ocuparse de los niños de la campaña. Hay que empezar por la cabeza y no por las extremidades inferiores. Cuando se arregle esto del aire y de la luz, del recreo y del esparcimiento, a pleno espacio y a pleno cielo, de la niñez montevidéana, se verá cómo se puede mejorar la situación del alumno rural o de las ciudades del interior. Por ahora no se dispone de los recursos necesarios para construir parques en toda la República”.

¡Qué horrible es, qué horrible fué siempre para mí querer hacer bien!...

Desde el principio, desde el primer momento, y todos han podido saberlo, yo proyecté para los departamentos además de proyectar para Montevideo.

¡Está impreso! Cualquiera a quien el problema haya interesado puede saberlo.

Ahora: todo lo que se dice ahí como argumento contra los parques, es lo que yo dije a favor de los parques, pero aplicado a todo el país.

Ese que ahí se describe es el resultado del sistema de la edificación urbana. Cada vez se consigue más dinero y se gasta más dinero, es cierto; pero cada vez hay que hacer más escuelas; y sólo teóricos, sólo soñadores pueden creer que en nuestro país llegue a hacerse lo que no se ha hecho más que en algún país, en Suecia, en alguna región de Estados Unidos: dedicar al presupuesto escolar una parte tan grande del presupuesto total, que por ese procedimiento costosísimo pueda resolverse relativamente bien el problema de la edificación urbana.

Entonces, yo encontré un procedimiento más fácil materialmente, más barato; y propongo: compárense terrenos donde sean más baratos; háganse en ellos, y esto es

sobre todo lo importante, escuelas más baratas, porque no tienen los arquitectos ninguno de los horribles problemas de la edificación urbana: no teniendo que construir entre tres paredes, no teniendo que resolver problemas como el de construir patios con respecto a los cuales la única cuestión es saber cuántas baldosas le tocan a cada niño, no teniendo que resolver problemas de aireación, de iluminación, no teniendo que hacer varios pisos, ni pozos de aire y de luz, no encontrándose con cuartos interiores que no dan a la luz, no teniendo que hacer corredores, entonces pueden hacernos escuelas baratísimas; y de esa manera, con el dinero que se tenga, con el dinero de que pueda disponer cada departamento, se hacen más escuelas y mejores.

No hay, no puede haber oposición desde este punto de vista, entre la capital y los departamentos.

Allí es como aquí. Y el ahorro que se hace en terrenos, en construcciones, y también, como lo mostraré, en el mejor aprovechamiento del material escolar, agregando los beneficios pedagógicos, higiénicos, sociales, vale la pena de soportar después un rubro para conducción, que resulta disminuido por la supresión del rubro de alquileres, por la disminución muy considerable de las reparaciones, por la misma mejor utilización del material escolar; etc.

Agrego más: no sólo el proyecto de los parques escolares fué proyectado desde el principio para los departamentos, sino que es en los departamentos donde mejor puede realizarse; son precisamente ellos los que se encuentran en mejores condiciones.

En Montevideo no fué aceptado a tiempo, y nos encontramos ya con algunas dificultades, que todavía pueden vencerse, pero que ya hacen un poco menos sencillo el problema. En tanto que en campaña es donde a nadie que no haga esa oposición absurda puede ocurrírsele negar ni dudar.

Resumamos, pues, cómo fué concretamente mi proyecto: lo que sostuve siempre (y voy a esforzarme por no agregar nada nuevo: por explicarlo como siempre lo expliqué).

Yo proyecté siempre y desde el principio lo siguiente:

Un parque para cada capital de departa-

mento (como decía entonces, tratando de explicar bien, para las escuelas urbanas de hecho, de cada capital de departamento).

Y, para Montevideo, un parque o dos, o bien un parque de unas 100 hectáreas para unos 10,000 niños, o dos parques cada uno de unas 50 hectáreas para unos 5,000 niños

¿Cómo era y cómo se hacía?

Vamos a tomar lo menos fácil. El de Montevideo. Concretamente, ¿cómo se hace?

Para comprenderlo, vamos a suponer que lo hacemos.

Supongamos que nos encargan de realizarlo: que se ha aprobado. Que nos han dado encargo y autoridad para llevarlo a la práctica. Vamos a suponer algo mejor todavía. Que las autoridades escolares se han convencido y que lo van a realizar.

Empecemos a formar un parque...

¿Cómo se hace?

Salimos por un camino. (Dejo de lado la cuestión de si sería por un camino hacia cerca del mar o tierra adentro, porque aquí hay una cuestión higiénica, que resolverían los higienistas). Supongamos p. ej., y sólo para poder imaginar concretamente, que tomamos por Millán afuera como hacia Sayago, o por Goes o por otro camino bien elegido. Y, allí donde la tierra empieza a ser barata, a una cierta distancia a la derecha o a la izquierda del camino principal, — porque allí es mucho más barata aún — adquirimos cien hectáreas de terreno, muy preferiblemente ya arbolado; y hacemos esas cuadradas de vía transversal que sirven para ir de la vía principal hasta el parque (y también, esas cuadradas, de buen camino en su caso).

Esas 100 hectáreas costarán lo que cuestan: o un millón, o dos millones, o un millón y medio.

Pero hay que notar una cosa: que con eso queda comprado el suelo, no sólo para escuelas hasta para 10.000 niños (que podrían ser más: autoridades médicas nuestras han creído que se puede ir en condiciones ideales hasta 400 niños por hectárea — yo digo 100); quedaría comprado el terreno no sólo para las escuelas de 10.000 niños, o más, sino todavía para otros edificios que ahora o están en Montevideo o no están en ninguna parte, y que habrá que hacer o que hacer bien alguna vez; por ejemplo, edificios para escuelas normales,

para escuelas de aplicación y de práctica, edificios de Autoridades de Dirección o por lo menos de Inspección, edificios de instalaciones médicas, gimnasio e instalaciones de educación física, etc.

Poi lo tanto, gran economía de terreno.

Naturalmente, nadie piensa en hacer todos estos edificios de golpe. Se irían haciendo; pero el terreno estaría ya adquirido.

Y entonces, se van construyendo las escuelas, que tampoco van a surgir de golpe. Por la misma fuerza de las cosas: se van construyendo, se va completando el arbolado, y las escuelas van empezando a funcionar sucesivamente, y se van conduciendo los niños cada vez más, y el servicio se va adaptando, y se va haciendo también el edificio central a que me referiré dentro de un momento.

Ahora, la construcción de esas escuelas, para empezar por ellas, ¿cómo es? ¿Cómo son esas escuelas?

Repitiendo una vez más, voy a dar una idea brevísima de lo que son.

Las escuelas de parque constan de 5 elementos:

1.º — Salas de clase, salas sencillas, naturales, claras, con la orientación que se quiera, con la iluminación que se quiera, con la ventilación que se quiera, en el número que se quiera.

Y se pueden hacer escuelas más chicas o menos chicas, aunque es sabida mi preferencia por las escuelas chicas; sin un solo problema.

2.º — Elemento: una pieza grande que sirve para escritorio del maestro y para depósito de aquellos útiles de consumo o empleo diario y corriente, para los libros de lectura, para los tableros contadores, para los blocks, para los lápices, para carteles de lectura, para lo de uso continuo. Todo lo demás está en los grandes depósitos, laboratorios, etc., del edificio central, y en el momento en que se necesitan se piden — si puede ser, por teléfono, — y viene en un momento en un automóvil.

Hablaremos después de lo que eso significa como economía.

3.º — Las instalaciones higiénicas.

4.º — Un alero, más bien grande, que tiene dos funciones que se relacionan ambas con los días de lluvia:

a) Recibir el vehículo.

- b) Permitir a los niños hacer algún ejercicio y tomar aire en esos días, en condiciones parecidas a aquellas en que se encuentran en las escuelas de la ciudad; y finalmente:

5.º — Elemento: el arbolado especial de esa escuela. Cada una tiene el suyo, independientemente del arbolado general.

Arquitectura de tales escuelas: la más sencilla y la más barata posible. Si se quiere serían hasta de ladrillo y barro blanqueado a cal; son de un piso, sencillísimas. Pero la arquitectura moderna fácilmente encontrará, dentro siempre de la baratura, elementos de belleza, y los encontrará fácilmente siguiendo las dos direcciones en que ella ha entrado, o sea, por una parte, adaptación a la función; por otra parte, adaptación al material, que son los dos principios de la moderna revolución arquitectónica.

De todos modos, la economía se obtiene automáticamente, yo diría que "sale" en esa clase de arquitectura, por no haber dificultades, por no haber ningún problema.

Las escuelas de las ciudades son caras por dos clases de razones:

1.º — Por una que se puede suprimir: pretensiones vanas de ornato inútil.

Pero, 2.º por otra que no se puede suprimir; y hay que hacer esa gran justicia a los arquitectos: por problemas en verdad imposibles de resolver, y, esos, en las escuelas del parque se eliminan automáticamente: ya no hay más paredes próximas; ya no hay más necesidad de hacer más de un piso. Ya no hay ese horror de salones que no pueden dar a la luz ni tener comunicación bien directa con el aire. Ya no hay que hacer corredores, ni pozos de luz y de aire, ni patios en condiciones que sólo la costumbre nos hace encontrar tolerables.

Y después resulta una economía suplementaria por la utilización del material de enseñanza.

Actualmente, por el sistema presente, es imposible dar a cada escuela lo que necesitaría. No se puede hacer en cada escuela un laboratorio de física, uno de química, un Museo de Historia Natural, un Museo Artístico, y menos una instalación para trabajos manuales verdaderos, y todo lo demás.

Esas cosas se remedian como se puede; mal: sin culpa de nadie, sin duda, pero mal.

Y eso, además, es carísimo.

En mi sistema, se piden por anticipado, y hasta en el momento en que se necesita, toda clase de objetos; y teniendo en cuenta que, como es natural, no a todos los maestros de todas las salas se les va a ocurrir en el mismo momento hacer funcionar el mismo aparato o exhibir el mismo objeto, resulta que con una cantidad infinitamente menor de objetos de enseñanza, se pueden servir todas las escuelas de un modo infinitamente más completo y eficaz.

Y después se hace todo lo demás. Se hace lo que no se puede hacer más que en el papel, porque además de lo que se puede hacer en la escuela, hay lo que se hace llevando a los niños a tal taller o a tal museo industrial que está establecido allí mismo. En todo ese sentido lo único que hoy se puede hacer es alguna visita, alguna excursión.

Citemos un solo ejemplo: la enseñanza de los "trabajos manuales". Ya en mis tiempos estaba en los programas. Ya se había contratado un distinguidísimo profesor sueco. Pero ¿hay algo más absurdo que suponer que se hubiera podido instalar en cada escuela un verdadero taller de verdaderos trabajos manuales, de trabajos que sean trabajos y no pantomimas? Y, así, no obstante los programas y la ilustración del profesor, todo se redujo a hacer juguetes con cartones pintados.

Desde este punto de vista, las posibilidades que se abren son infinitas. Pero aquí me detengo porque todo eso está descrito. Quiero indicar simplemente cómo fué que de aquella solución del problema concreto y restringido de la edificación escolar, salió todo lo demás, "dado por añadidura".

Entonces aparece lo de la conducción. El espectro que han evocado: la pesadilla.

Bien: eso es lo que yo expliqué más aquí. ¡No se sabe nada! Lo expliqué muchísimo, con detalles, con dibujos, con planos, con pizarrón. No quiero culpar a nadie. Tiene esto que ver con la antigua tragedia de la supresión, en mi Cátedra, del taquígrafo, que sólo he podido conseguir en los últimos tiempos. Nadie tendrá la culpa. Pero ¿por qué no haberlo preguntado? ¿Por qué no haberlo averiguado?!

Tomemos como primer ejemplo los 2.000 niños o algo menos de la ciudad vieja, y los

3.000 niños o algo más que se agregan en la nueva.

Mi plan de antes era con tranvías solos. Ahora, se agregan autobuses, lo cual simplifica más todavía. Pero, fuera de eso, la solución la explicaba yo siempre así (sólo que hoy tendré que hacerlo con menos detalles):

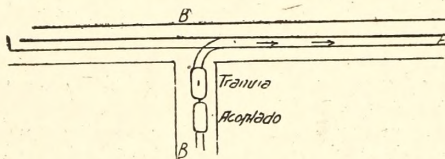
Se establecen sitios donde están estacionados los vehículos con anticipación. (Así como las escuelas hoy se abren 15 o 20 minutos antes de empezar las clases, esos vehículos están en su sitio desde los mismos 15 o 20 minutos antes).

Cuando se trate de una vía que está en comunicación o que se puede comunicar fácilmente con la vía principal, esto es, con la que lleva al parque, entonces ese vehículo podrá ser un tranvía.

En otros casos será un autobús (pues no se necesita ahora la complicación de red tranviaria que se necesitaba antes).

Cuando es tranvía, se estaciona en lo que yo llamaba entonces una "vía de entrada", y que es la cosa más sencilla de explicar y de hacer.

Yo hacía este dibujo:



A es una calle por donde va normalmente el tranvía.

B es una calle transversal.

Y entonces de la vía se sacaba una prolongación en la forma que indica el dibujo. En la calle transversal B, allí donde no estorba, se estaciona un tranvía que tiene su acoplado.

Esa era la primera "complejidad terrible" del asunto! Al vagón, que estaba allí anticipadamente, iban entrando los niños, como entran ahora a la escuela.

¿Quién estaba, entre paréntesis, en ese vagón, además del conductor, además del empleado que quiera ponerse, si se quiere? Es evidente que está una maestra, por lo menos una, por una razón muy sencilla: en el tranvía con su acoplado caben más niños que los que normalmente, o que los que pe-

dagógicamente, deben estar en una clase; y por lo tanto, habiendo una maestra para cada clase, y resultando que la mayor parte de las maestras viven en Montevideo y no acostumbrarían ir al parque en aeroplano, irían evidentemente en los mismos vehículos.

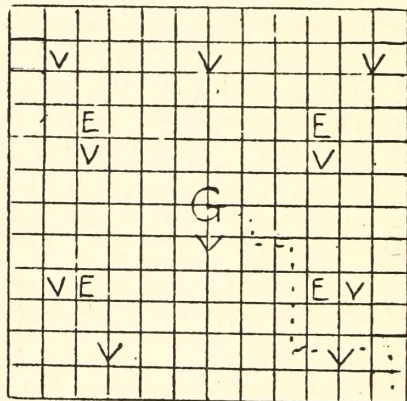
Si es autobús, no necesita esa vía de entrada. Está en cualquier parte, donde no estorbe; siempre, naturalmente, en un sitio fijo, y siempre, naturalmente, con la debida anticipación.

Ahora, hay un punto sumamente interesante que yo explicaba también siempre con una figura, que es la más complicada de todas las que había que hacer para entender esto.

Tiene por objeto esta figura demostrar cómo y por qué los niños tienen, en conjunto y en promedio, más probabilidades de encontrar pronto el vehículo; en otros términos, que los niños pierden menos tiempo en ir de su casa a buscarlo, que en ir de su casa a una escuela, y, con mayor razón, a un grupo escolar. Es muy sencillo.

Supongamos un número X de manzanas que tienen 1.000 niños.

Hay tres sistemas: El sistema del grupo escolar, el más funesto de todos. El sistema de las escuelas urbanas comunes. Y el sistema de los vehículos que conducen al Parque Escolar.



Por el sistema del grupo escolar se establecería en G, en el centro, un gran edificio, un horrible edificio para 1.000 niños.

En este sistema es donde los niños, en

conjunto y en promedio, tienen que caminar más para llegar a la escuela. Hay niños que tienen que hacer todo esto (se marca). Otros, estarán más cerca, y algunos, naturalmente, vivirán al lado, pero, en conjunto y en promedio, tienen que caminar más.

El segundo sistema es el tipo de las escuelas comunes.

Serían, p. ej., cuatro, cada una para 250 niños. Vamos a emplazarlas. Estarían, p. ej., en los lugares señalados con una E.

Aquí los niños, en conjunto y en promedio, tienen que caminar ya menos. Pierden menos tiempo para llegar a la escuela que al "grupo".

Ahora, por mi sistema de los vehículos, y si se trata, p. ej., de vehículos de 100 niños, como ocurriría con el tranvía con su acoplado, tendríamos que emplazar 10 vagones, que estuvieran p. ej. en los lugares señalados con V. Y los niños en conjunto y en promedio, emplearían todavía bastante menos tiempo para llegar a su vehículo: al que ya les estaría destinado.

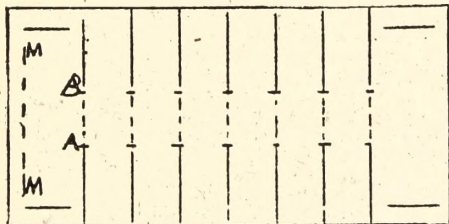
Si en vez de vagones de tranvía fueran p. ej., autobuses, de cincuenta o de menos, entonces todavía se ganaría mucho más desde este punto de vista. Excuso el dibujo.

Pero, ahora: ¿cómo es el vehículo? ¿Cuántos niños contiene? Aquí he hecho también demostraciones con figuras, pero sólo les voy a hacer una. Yo tenía muchos planos. Todos los he explicado. Entre ellos figuraban planos para la construcción especial de algunos vehículos. Una de las maneras, es hacerlos de dos pisos, y había otras

Pero aquí les voy a hacer únicamente lo más sencillo y lo más desfavorable.

Supongamos los tranvías comunes; y no los más grandes de todos, sino los comunes con capacidad nominal para "32 pasajeros sentados".

Tienen este plano.



Aquí van ahora, sentados, 32 pasajeros adultos. Ahora, el más sencillo de todos mis planes era éste: se pone un asientito, una especie de puentecito suplementario móvil de A a B. Es decir, se completan los bancos.

Esto no se puede hacer en el tráfico común porque por el pasillo hay que circular: los pasajeros suben y bajan. Pero una vez que los niños van entrando y se van colocando en la parte interior no hay que circular más hasta la llegada. Hay que agregar que aquí en M, según Uds. podrán ver por la disposición de los tranvías, se pueden poner otros dos niños. Entonces tenemos los por la disposición de los tranvías, se pueden niños, más 12 niños que se agregan mediante la complementación de los bancos.

Nótese que quizá fuera posible poner 7 en el asiento transversal completado. Pero pongamos 6. Son 32, más otros 2 que van aquí, más los 12 agregados, más 10 o 12 que pueden ir en la plataforma posterior, que se cierra con cortinas: cortinas de sacar y poner fácilmente para que el tranvía quede después adaptado a su servicio normal.

Supongamos que se suma eso. Da 56 o 58. Nótese que se podría hacer dar mucho más si los niños fueran de pie en el pasillo, sin poner esos puentes, y entonces, como el viaje no es muy largo, se podría hacer alternar los que van de pie con los que van sentados. No sería nada grave. Pero me estoy poniendo siempre en las condiciones peores.

Bien: Después hay un acoplado, en que se podrían hacer caber casi los 44 niños que faltan. Puedo poner en promedio 44, porque algunos por lo menos se harían construir especialmente y, esos, llevarían más. Entonces nos quedaría un promedio de más de 100 niños para cada tranvía con su acoplado. Yo pongo 100.

Había otras muchas maneras. Yo las puedo explicar a quien quiera. Me ofrezco para eso. Pero ésta, como la más sencilla, como la que modifica menos cosas, la expliqué muchas veces aquí con esta misma figura.

Estos vagones se complementan con autobuses de cerca de 50 niños. Claro que si se construyeran especialmente podrían llevar más de 50. Digamos 50 y la diferencia será poca.

Y entonces — les pido atención para esto — vamos a ver en qué consistiría prácticamente el transporte de los niños del casco urbano.

Supongamos que tenemos los 5.000 niños o poco más que asisten a las escuelas públicas de la calle Ejido para adentro. Entonces la operación, la complicada y terrible operación que tenemos que hacer en este caso, es la siguiente:

Supongamos que llevemos 3.000 niños en tranvías y 2.000 en autobuses.

Los cocientes de dividir 3.000 por 100 y 2.000 entre 50 son respectivamente 30 y 40.

Todos los niños de la Ciudad Vieja, y la Nueva hasta la calle Ejido, se pueden llevar en 30 tranvías con acoplado y en 40 o poco más autobuses.

Ahora, si quisiéramos ir mucho más lejos; si quisiéramos ir p. ej. a mi primitivo proyecto de 10.000 niños, tomaríamos muchos de los que están dentro del Bulevar Artigas y Miguelete (no todos, porque hay muchos que están al lado de parques públicos, o descampados), completariámos con niños de poblaciones como Villa Muñoz, en que viven en malas condiciones. Y entonces multiplicariámos aquellos números por 2.

Tendríamos 60 tranvías con sus acopladados y 80 autobuses (o cualquier otra combinación equivalente), que serían los que habría que movilizar para la conducción en las condiciones más desfavorables.

Montevideo es una ciudad muy bien emplazada. Tiene un fundamento granítico. Los últimos terremotos no se han sentido aquí. Yo abrigó la esperanza de que no se producirían conmociones geológicas.

Esa es la dificultad por la cual las autoridades escolares en mayoría han rechazado un ideal pedagógico, higiénico, moral y social también, humano y patriótico, que nos pondría a la cabeza de la Instrucción Primaria de América y quizá del mundo.

Como detalle, nada más que una cosa quisiera agregar. En vez de un parque de 100 hectáreas, pueden ser dos de 50. Los números son iguales.

Y eso era y es mi proyecto.

Y ¿cuánto dura el viaje? Nótese que no es muy largo.

Ya hemos dicho más o menos por dónde está el parque.

Nótese que no hay paradas especiales. El tranvía que lleva a los niños, sólo tiene que sufrir las de otros que lo precedan; y los autobuses ni siquiera por eso; pues no hay que parar por el camino.

Es un viaje de 20 minutos, de 25, de 30. Supongamos que pudiera llegar a 30. Creo que es poner de más. (Se entiende a contar desde la partida).

Minutos entre paréntesis no perdidos. Una vez, uno de los defensores de mi proyecto insinuó la idea de que podía aprovecharse ese viaje para hacer cantar a los niños. Ahora bien: en un viaje a Buenos Aires me encontré con una cosa que me produjo un sentimiento que Uds. podrán imaginarse. Veo pasar por las calles que iban hacia afuera, por la Avenida Alvear, vagones de tranvías llenos de niños que iban cantando. Pregunto qué era aquello y me dicen que, en combinación las autoridades escolares con las empresas de tranvías, habían resuelto mandar niños en tranvía para que vieran paisajes y para hacerlos cantar. De manera que el que en este proyecto se considera el gran inconveniente, el más decisivo, capaz de hacer abandonar algo que se confiesa ideal, eso, allí, donde no se les había ocurrido la otra cosa, eso, allí, lo tomaban como fin en sí mismo, lo hacían directamente como cosa buena...

Ahora hay que recordar algo más: que, como lo he demostrado, el niño sale de su casa con menos anticipación que ahora en general, porque encuentra su vehículo más cerca y por lo tanto antes.

Por eso precisamente es que ni los niños tienen que almorzar en la escuela, ni se produce desde este punto de vista ninguna complicación.

El horario de entrada de la escuela se atrasa supongamos 15 minutos, 15 minutos que por lo demás pueden hasta suprimirse del horario total, porque nunca han hecho falta en las escuelas los horarios largos. Si se agrega a eso lo que gana en tiempo el niño para llegar a su vehículo, se encuentra con que la diferencia entre el momento en que el niño debe salir de su casa ahora y el momento en que debería salir entonces, es tan pequeña que no vale la pena intentar fundar en eso nada serio.

Ese es el proyecto; para cuya ejecución — lo repito — no hay que esperar a que to-

do esté hecho, sino que es mejor que se vaya haciendo.

Se compra el parque. Se van haciendo escuelas una después de otra. Se va transportando a los niños. Los servicios se van adaptando. Se va construyendo el edificio central. Y lo demás viene solo.

Ahora ¿cómo evolucionó el proceso de incomprensión, y sobre todo de hostilidad?

Hasta cierta época no se encontraba más que lo que se encuentra siempre: indiferencia o desconocimiento. Era además mala época. Yo quiero disculpar a los hombres de entonces (épocas de guerra y de post-guerra; y de pre-guerra).

Después, el proyecto empezó a ser conocido.

Lo que yo oía sobre todo eran bromas, chistes. Me contaron muchas, muchas veces, el cuento de aquel hombre que quería hacer las ciudades en el campo...

Pero llegó el momento en que hubo que discutir el proyecto, y en que se sintió la necesidad de combatirlo.

Y, entonces, están haciendo esto: falsear el proyecto — haciéndolo desproporcionado o absurdo — para combatirlo (sea en artículos, o en sueltos, sea en informes, etc.).

En esa manera de combatirlo, algunos son sinceros — dentro de la culpa (por lo demás enorme) de no estudiar y meditar. Otros lo son menos... Y aunque su disculpa fuera que creen combatir cosa mala, y, por eso, recurren a medios malos, hacen mal. Pero yo no quiero recordar, ni saber ni hacer pensar en eso. Vamos a partir de que todos son sinceros...

El caso es que para combatir el proyecto se falsea: Primero, el proyecto mismo, y, después, los datos de hecho que deben servir de base a su aplicación y ejecución.

Por ejemplo: se nos presenta — al Ministro de Instrucción Pública y a mí — como queriendo transportar 35.000 niños por día en 700 u 800 autobuses. Y se saca de ahí partido para refutar, y de paso, para poner en ridículo...

Es el primero de los falseamientos indicados: nadie quiere transportar 35.000 niños.

Pero, se dirá: "Por qué algunos — hasta partidarios del proyecto — hablan de 30 o 35.000 y hasta de 40.000 niños que existi-

rían en las escuelas urbanas de Montevideo?"

Algunos, de buena fe. Desde luego ¿cómo no van a ser de buena fe los partidarios, los que se atreven a defender el proyecto en esas condiciones?!

Ha habido muchas causas de error, además de los datos falseados. Y una puede ser los dos sentidos de la palabra "urbanas" aplicada a las escuelas.

Hay escuelas urbanas de hecho (las que están dentro del casco de Montevideo), y hay las escuelas urbanas de clasificación o de categoría. Yo decía "urbanas de hecho". El Ministro dice "casco urbano", bien claramente.

Vamos a explicar esto. Supongamos una escuela que está emplazada en el Cerrito de la Victoria, en Atahualpa, en el Paso del Molino, aún más lejos: en Sayago, en Colón, en el Peñarol. Si esa escuela tiene programa urbano, es de "categoría" urbana. Y si se examina una lista de escuelas, figura entre las escuelas "urbanas" de Montevideo.

¿Que es una ligereza examinar así las estadísticas? No quiero juzgarlo. Pero ha sido una de las causas de error de buena fe.

Ahora bien; quiero explicarlo: esas escuelas no son las de nuestro proyecto.

Esas escuelas tienen su problema especial, que es el de darles su tierra. Hay que ser previsores también aquí, pero de otro modo. Supongamos una escuela en el Cerrito de la Victoria. Será absurdo que esa escuela esté emplazada en un terreno pequeño. Si se puede, hay que darle tierra bastante. Si no se puede, nadie tendrá la culpa. Pero a nadie se le va a ocurrir llevar esos niños al parque.

Esta explicación es para los de buena fe. Los otros, harán el daño que quieran. Pero el caso es que — en la verdad — lo nuestro es para escuelas urbanas de hecho.

Y, entonces, ¿cuántos niños serían? Repitámoslo una vez más.

Seguimos afirmando esto, que no se ha desmentido, que no se puede desmentir: menos de 2.000 niños hasta Florida; algunos más de 3.000 niños nuevos hasta Ejido. Esto se complementa con 5.000 niños más de los sitios más edificandos.

En cuanto al Señor Ministro de Instrucción Pública, ha proyectado más que yo,

porque ha proyectado más ampliamente. El ha encontrado cosas que yo no había encontrado. Ha encontrado medios de transporte, detalles de realización, que no se me habían ocurrido a mí. Ha mejorado mi proyecto.

Ha podido resolver más que yo: ¡hay que apoyarlo!

Ahora: el segundo gran falseamiento es comparar mal. Comparan los dos proyectos suponiendo implícitamente recursos distintos, y procuran mostrar la imposibilidad de que nosotros hagamos todo, con el mismo dinero con que ellos sólo pueden hacer una pequeñísima parte, y, naturalmente, mucho peor.

Hay que comparar bien: hay que comparar para el mismo dinero, para los mismos fondos de que se disponga o de que se espere disponer: sean dos millones, sean tres, sean seis o sean veinte. Comparar lo que se puede hacer con los mismos millones en uno u en otro sentido.

Y, entonces, resulta que se hace un gran parque — ideal — con lo que alcanzaría para unos pocos edificios urbanos, si hubieran de ser aceptables (en el grado y del modo como pueden ser aceptables esos edificios en las ciudades).

Después, se ahorra en alquileres, se ahorra en reparaciones, se ahorra en la especialidad de cada utilaje; y se podrá sopor-
tar el gasto de conducción.

Aquí no voy a volver a hacer números. Ya hice muchas veces, y ahora hay quien ha sabido hacerlos mejor. Lo único que quiero hacer es enseñar a hacer esos números, porque hasta cierta precisión los puede hacer cualquiera.

Hay dos modos de hacerlos:

Uno: calcular para la misma cantidad de dinero; qué se puede hacer con tal cantidad de dinero, en parques o edificación urbana.

Y, otro: se compara para un mismo número de niños: qué se puede hacer con ese dinero para tantos niños.

Pero después que se haga ese cálculo, cuando resulte, como resulta, que es más barato construir en parques que construir en la ciudad, hay que tener en cuenta que, aunque fuera cuatro veces más caro, es mejor.

Y esto es lo que les pido a Uds. que piensen:

Que en la escuela de ciudad, no hay más que la escuela. Ahí no hay más que lo que se hace adentro de la escuela: las lecciones exclusivamente intelectualistas, las parodias de ejercicios físicos, lo que se puede hacer con niños dentro de paredes.

Ahora bien: en el parque, la escuela es lo menos; es, casi, nada más que un refugio para los días de lluvia.

Allí están las clases al aire libre, en los días buenos; y están las salidas, el ejercicio físico, el trabajo, la agricultura, los oficios...

Entonces, aún cuando el problema económico se resolviera en contra, lo que no sucede, eso todavía sería secundario.

Les pido que piensen mucho en esto: que piensen mucho, seguido, fuerte! Que la escuela de ciudad no es más que la escuela, mientras que, en lo otro, la escuela resulta ya más sana, más eficaz, más alegre, pero aún así es lo menos: lo que está afuera de la escuela es mucho más.

Segunda conferencia dada el día 29 de Abril de 1927.

ALGUNOS PUNTOS ESPECIALES

El pretendido almuerzo de los niños

Esto es introducir un problema parásito en la cuestión.

No tiene que ver con ella.

El viaje de ida representa, pongamos, 30 minutos (puede ser menos ahora, de esos 30 minutos de atraso podemos sacar p. ej. 15, sea atrasando el horario, sea simplemente suprimiéndole esos 15 minutos). Después todavía, para la gran mayoría de los niños resulta otra disminución, entre el momento de la salida de la casa y el momento en que llega el vagón, por la razón que explicamos ayer, esto es: porque, en conjunto y en promedio, lo tienen más cerca. Se trata, por lo tanto, de un anticipo de unos pocos minutos para acabar de almorzar, que no tiene por qué ser considerado ni alterar nada.

Este asunto está haciendo un gran mal al proyecto. Y lo curioso es que lo está haciendo por dos lados. Con la cuestión del almuerzo hacen mal al proyecto los adversarios y algunos partidarios.

Los adversarios, porque agregan una dificultad adicional.

Pero los partidarios, también: algunos se nos han entusiasmado tanto con el proyecto, que no les bastan las horas del horario escolar. Les gusta tanto lo que se va a hacer allí, que quieren poner más horas.

Entonces quieren dar de almorzar a los niños. Pero, así, introducen un nuevo problema, introducen una nueva dificultad; y lo prueba el hecho de que después, cuando con tal buena intención y con tal buen propósito quieren proyectar, nos hacen proyectos demasiado restringidos, demasiado chicos.

Fuera de esos casos de buena intención,

¿por qué se injertó esto del almuerzo en el proyecto de los parques?

Por esa relación absurda que se ha querido establecer entre los parques y las "escuelas al aire libre", que son instituciones completamente distintas, que no tuvieron que ver ni en su origen, ni en su función, ni en su destino, ni en su régimen: ni tuvieron que ver antes ni tienen que ver ahora. La única relación que hay es ésta: que los parques escolares tienden a disminuir las escuelas al aire libre que puedan ser necesarias. Esta es la única relación que se puede encontrar.

Lo mejor es que se enfermen los menos niños posible.

Ahora, los que tienen que enfermarse, esos irán a las escuelas al aire libre (o serán tratados de cualquier otra manera).

Ha sido, en los de buena fe, ese proceso psicológico que tiende a hacer encuadrar lo nuevo en lo viejo, a hacer entrar lo desconocido en lo conocido. Creer que cada cosa que aparece es un caso de alguna que ya se conoce.

Esto no quiere decir que sea malo dar de almorzar a los niños. Pero es otra cuestión. Es un problema que debe plantearse aparte, tratarse aparte, resolverse si se pudiera...

Yo lo considero sinceramente muy difícil, aunque sería, sin duda, un ideal que se pudiera dar de almorzar por lo menos a los niños pobres. Pero aquí hay dificultades muy grandes, — que lo mismo se presentan para las escuelas de parque que para las de ciudad. Actualmente se puede desear dar de almorzar a los niños. Lo mismo se puede desear en los parques. Pero es problema aparte.

Ahora ¿qué se hace en las escuelas de la ciudad? No se da almuerzo, y se da leche. Pues en el parque se hace lo mismo.

No se dará almuerzo y se dará leche; con la única diferencia de que ese servicio de leche, centralizado, reglamentado, menos empírico, vigilado, dirigido por las autoridades técnicas allí mismo, sería entonces mejor que ahora.

Otro problema especial, pero, éste, de otro carácter, es el de lo que debe hacerse con los niños demasiado pequeños. Aquí estamos en una cuestión de otra índole. Esto sí es un verdadero problema, opinable. Se explica que gente bien intencionada y sensata defienda una u otra cosa, porque las dos soluciones ofrecen ventajas e inconvenientes. Llevar a los niños muy pequeños ofrece desde luego una desventaja psicológica, por el temor que indudablemente puedan tener los padres, al menos por un tiempo. Ofrece otra desventaja por la clase de tratamiento especial que requieren esos niños muy chicos. (Peligros, propiamente, no. Tal vez menos que ahora, porque para accidentes, en el parque hay practicantes y un médico por lo menos).

La otra solución, el llevarlos, además de las pequeñas ventajas, como la de facilitar la conducción de los hermanos pequeños por los grandes, ofrece una que puede considerarse muy importante, que es la salud.

Si eso es bueno, es mejor empezarlo cuanto antes.

Los mismos que sean partidarios de establecer jardines de infantes o una forma especial de enseñanza para los niños pequeños, seguramente encuentran allí más elementos y más posibilidades que aquí.

Pero sobre esta cuestión hay que decir algo diferente de la anterior, esto es: que no afecta a la cuestión de los parques escolares, porque, de cualquiera de las dos maneras que se resuelva, sería aceptable. Se puede preferir una u otra. Yo más bien me he inclinado a llevarlos. Otros tan sensatos como yo y tan bien intencionados como yo se inclinan a no llevarlos. No me importa. Sea cual sea, de esas dos soluciones, la que se adopte, el proyecto es siempre bueno, y no es afectado en su valor por la solución que se prefiera en esta cuestión.

El tercer punto especial: actitud de los padres.

Estos padres, sobre todo si se les hubiera abandonado a sí mismos, si no se les hubiera sugestionado, no habían de ser muy diferentes de otros padres que desde hace 30

o 40 años mandan a sus hijos a las escuelas particulares en toda clase de vehículos.

Esto es cosa vieja. Uds. recuerdan cómo un poeta nuestro que a veces era polemista disolvió uno de nuestros partidos (un partido al que yo pertenecía, y al cual posiblemente pertenezco todavía, siendo aquel "uno" de Víctor Hugo que quedaba solo), disolvió un partido — decía — con la frase de que "cabía en el coche de las Teresas".

Ya desde ese tiempo los padres no tenían miedo de mandar a sus hijos en vehículos. Pero ¿qué es eso, al lado de lo que otros padres acaban de hacer? ¿Qué sucedió cuando alguien propuso, hace tan poco tiempo, con iniciativa de la Comisión de Educación Física, que se llevaran niños nada menos que a Piriápolis, que se los hiciera pasear a aquella distancia, viviendo allí, durmiendo allí, sin ver a sus padres 15 o 30 días? Los padres resistieron, dudaron, cedieron, los mandaron, y ahora piden más.

Esto es lo que sucedería. Los padres al principio experimentarían alguna resistencia. Esto es psicología normal. Yo mismo, en el barrio en que vivía entonces (allá en la calle Cerrito y Maciel), yo mismo he visto durante varios días a niños y hombres apedrear los vagones eléctricos cuando se inauguraron.

Ahora, es claro: esos padres a quienes se les ha descrito, por personas que ocupan cargos autorizados, los 15 o 20 accidentes que ocurrirían cada día, estarían por un tiempo asustados, y costaría por un tiempo llevar a los niños. Después comprenderían. Todo quedaría normalizado.

Y hay algo más, que lo tengo que decir por sinceridad. Hasta puede ser que alguna vez se produjera un accidente.

¡Es posible, sí! Puede ser que alguna vez chocara uno de esos tranvías o de esos autobuses; puede ser que algún niño se hiriera; puede ser que muriera algún niño.

Y yo y el Ministro de Instrucción Pública no dormiríamos, y sufriríamos. Pero si la razón pudiera consolar, tendríamos que pensar que la vida de los niños entre las cuatro paredes de su escuela, que la vida de todos esos niños entre polvo, emanaciones, apretados entre su banco y su mesa, convierte su infancia en un accidente continuo.

Ahora entro a algunas objeciones espe-

CASELLA & Cia.

PINTORES DE LETRAS

Trabajos esmerado en luminosos y tableros.
Especialidad en carteles para reclames

PRECIOS MÓDICOS

Calle PAYSANDU, 1159 Teléf.: 2859 Colonia

Montevideo

C A N A S

NO LAS TIÑA

CÚRELAS SIN TINTURAS

Use la Loción Capilar del Dr. Marthé, que devuelve a las canas su color primitivo, sin perjudicar el cuero cabelludo y la raíz del cabello.

C A L V I C I E

Trate su calvicie con la Loción Capilar del Dr. Marthé, artículo de tocador, completamente inofensivo, que hace brotar el cabello, en los casos de atrofia o debilidad de la raíz capilar. Quita la caspa y evita la picazón

PIDA EL LIBRO QUE SE ENVIA GRATIS

1463 . Av. Gral. Rondeau - 1465

Montevideo

Peluquería y Perfumería "PETRONE"

ESPECIALIDAD EN CORTE DE MELENA

Maldonado, 1113

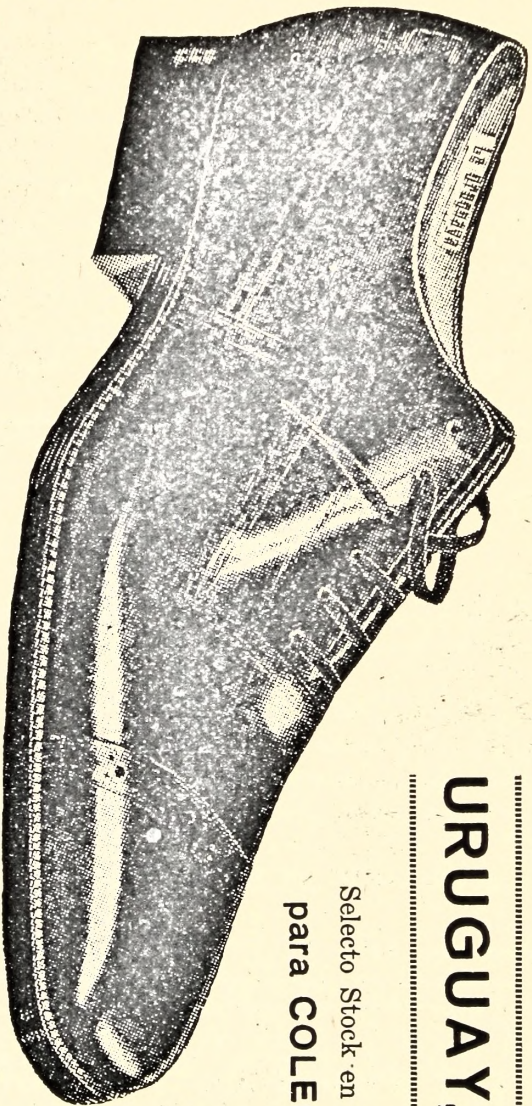
Montevideo

«LA URUGUAYA»

LA MEJOR ZAPATERIA DE LA REPÚBLICA

URUGUAY, 983

Selecto Stock en calzado
para COLEGIALES



Visítenos

Una Horma para cada pié.

Un modelo para cada gusto.

Librería Vazquez Cores

Establecida en el año 1883

Casa especialísima en el ramo de escuelas, liceos, y Universidades

Teléfono 1012 Central

Av. 18 de JULIO 887

Montevideo



MARCA REGISTRADA

Blos

Harinas

Gofios

Café de Malta

RONDEAU, 1528

Salón de Moda *MIRURGIA*

Cortes de Melena - Baños Faciales - Ondulaciones Marcel y Depilaciones - Surtido completo de la Perfumería "MIRURGIA".

Tel.: 282 - Central

RIO BRANCO, 1313

LOS DOS LEONES

GRAN FABRICA DE PASTAS FRESCAS
Unica en su género en Sud América

Gran especialidad en ravioles, capellettis, tallarines, ñoquis, etc.
Elaborado a la vista del público

YAGUARON 1327

Teléf. 1217 Cordón

MONTEVIDEO



"EAS"

PRODUCTO QUIMICO

Pri-vi-le-gia-do y con patente
de invención que hace jabón
en 15 minutos de hervor

PIDALO A SU PROVEEDOR

No admite SI-MI-LA-RES

EXPENDEDORES

Pieri Hnos y Cía. — Sámano y Go-
ñi — López y Cía., Uruguay y Flori-
da. — Trabucati, Brunet y demás
mayoristas de esta plaza.

ZAPATERIA "LA REGIA"

CALZADOS DE LUJO

PRECIOS MODICOS

Bolívar, 1300 esq. Charrúa

Montevideo

ENCUESTA

Parques Escolares

La Dirección de esta Editorial invita al lector a que opine sobre este proyecto una vez leído el presente libro. Todo lo que se nos envíe con respecto al tema, será entregado a las Autoridades que entienden en el asunto.

¿Cual es su opinión?

ESCRIBASE AL DORSO

Blank lined area for writing.

Nombre.....

Dirección

CITRATO “**Brioschi**” de **MILAN**
EFERVESCENTE (ITALIA)

LA MEJOR BEBIDA REFRESCANTE

AROMATIZADA AL LIMON

Concesionario exclusivo para la importación en el Uruguay

JOSE MUSANTE

775 - Calle URUGUAY - 777

MONTEVIDEO

CABALLERO

LA GRAN

Sastreria “MORANA”

DA CREDITOS A CONDICIONES LIBERALES

Gran surtido de casimires Ingleses y Franceses

IMPORTACION DIRECTA

Av. Gral. Rondeau, 1447-49 esq. Mercedes

Montevideo

ciales y argumentos atribuidos al Cuerpo Médico Escolar. Digo "atribuidos" porque no conozco el informe. Esos argumentos le son atribuidos por el Director de Enseñanza y por los diarios. Hago constar que examinaré los argumentos en sí mismos, por lo que puedan valer, y con prescindencia de su origen y autenticidad.

1.º — Argumentos basados en el mal de la "aglomeración" de niños.

Se cita la opinión de higienistas que dicen que más allá de 1.000 o 1.200 niños, las aglomeraciones de niños son malas.

Si dicen eso, son malos higienistas, porque mucho antes de 1.200 o de mil niños, son malas las aglomeraciones. Son malas higiénicamente, además de su mal, moral y social, de suprimir, según la hermosa y profunda frase de Tolstoy, de suprimir "las relaciones humanas".

Pero esos higienistas escriben para el caso corriente, esto es, precisamente para las aglomeraciones. Escriben para las escuelas que se usan, que se conocen: p. ej., para los llamados grupos escolares. Así como cuando dicen p. ej., que la escuela no debe estar a más de tantos hectómetros del domicilio del niño, se refieren a la escuela tal como es conocida, a la escuela que ya existe, no a esta otra cosa, que es una cosa completamente nueva, que hay que verla como nueva, y no a través de libros escritos para otras situaciones. Y para encararla como nueva hay que pensarla directamente. Ahora, encarando directamente el proyecto de parques escolares, se lo ve precisamente como contrario: se lo ve como un proyecto de desaglomeración.

Una escuela chica, de 100 niños por hectárea, con aire, luz y arboleda, es el ideal, y es el colmo, si se quiere, de la desaglomeración. Aún suponiendo que hubiera en 100 hectáreas en esas condiciones 250 niños, como los hay en las escuelas actuales de la ciudad, aún así esos niños que tienen todo el resto de la tierra, del aire y de la luz, que no tienen otras casas alrededor, están menos aglomerados que los niños de las escuelas urbanas, aglomerados entre sí y con los demás habitantes de esa manzana.

Para darse cuenta de esto bastaría poner con la imaginación un cerco de alambre en cada una de esas hectáreas. Entonces cualquiera ve que esos niños no sólo

no están aglomerados, sino que desde ese punto de vista se encuentran en condiciones ideales.

Sólo que, naturalmente, ese cerco de alambre no debe hacerse, en la realidad, porque los niños deben poder circular de un lado para otro, deben poder asistir a distintas regiones del parque, a los edificios centrales cuando sea necesario, deben reunirse alguna vez, pero la base de desaglomeración es la misma.

Si un estanciero anunciara el proyecto de fundar una estancia con 1.000 vacas, y se le dijera que su proyecto es malo porque la experiencia ha demostrado, y está establecido en las ordenanzas, que en los tambos de la ciudad no pueden ponerse más de 10 vacas, el estanciero respondería que las condiciones son completamente distintas. Que él se propone, p. ej., poner una vaca en cada hectárea, y que, por lo tanto, el número de vacas que pueda tener en su estancia depende de las dimensiones de ésta, de la cantidad de tierra de que pueda disponer.

Otro argumento:

LA "FALTA DE ÉXITO DE LAS ESCUELAS AL AIRE LIBRE"

Aquí aparece otra vez la misma confusión. Ni por su origen, ni por su destino, ni por su régimen, ni por su misma psicología, las escuelas al aire libre tienen nada que ver con las escuelas de los parques. Son escuelas para niños enfermizos, raquíticos, pre-tuberculosos, y tienen un régimen especial. Yo no sé si actualmente tienen éxito o no. Es entre paréntesis muy difícil saberlo, porque las autoridades escolares por una parte alegan su falta de éxito para combatir los parques, y por otra parte proponen que se aumente su número. Pero eso no tiene nada que ver. Los padres pueden tener motivos, que no tienen nada que ver con lo nuestro, para no tener gran interés en mandar a sus niños a esas escuelas, si es que realmente no los mandan, lo que no interesa en este momento. P. ej., pueden tener miedo del contagio; los que tienen hijos que son sólo débiles pueden pensar que entre aquellos niños, por error o por descuido, puede existir alguno que esté en condiciones de contagiar enferme-

dades. Después pueden tener preocupaciones de otra índole.

Puede no gustarles exhibir a sus niños como enfermos, preocupación que existe en muchas personas, a propósito de los hospitales. O por no creer que el caso del niño sea de tal naturaleza que necesite o requiera ese régimen. O bien, tendencia contraria, por creer que pueden aplicar a su niño débil o enfermizo un régimen de vida todavía mejor que el de la escuela; o por lo que sea...

Pero lo esencial es que esto **no tiene absolutamente nada que ver**. Agreguemos que no hay sustitución ni suplencia posible entre estas dos clases de instituciones, buenas las dos, pero que son para fines diferentes.

Nosotros queremos 1.º — Dar alegría y buena enseñanza a los niños.

2.º — Hacer más difícil que se enfermen, hacer menos probable que se enfermen.

Claro que no vamos a conseguir que no se enfermen; pero disminuimos las probabilidades.

Y las "escuelas al aire libre" son para aquellos niños para los cuales hayan fallado las otras.

Son complementarias, pero, en cierto sentido, de dirección contraria. Mientras más escuelas de parques tengamos, menos escuelas de aire libre necesitaremos.

Otro argumento:

QUE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO ES MUY HIGIENICA

Esto merece detenerse porque comporta una confusión de ideas enorme.

Una cosa es que una ciudad sea higiénica, y otra diferente es que se puedan hacer en ella escuelas higiénicas, aún dentro de la relatividad con que puede calificarse de higiénica a una escuela de ciudad.

El hecho de que las escuelas de ciudad puedan ser higiénicas dentro esa misma relatividad, depende de muchos otros factores mucho más que de la higiene de la ciudad misma. Depende, p. ej., del factor dinero. Así, como lo recordaba el otro día, un país como Suecia, dedicando una proporción considerable de su presupuesto a construcciones escolares, ha podido resolver aquí y allá ese problema (en las condiciones como puede resolverse, porque por lo menos

en razonamiento podemos tratar esa situación como algo del pasado, por remoto que fuera el porvenir de lo nuestro). Tal o cual región de Estados Unidos, allí donde el problema del dinero no existe, habrá podido resolver hasta donde es posible, este problema de la construcción urbana.

Nosotros, no. Serían sumas enormes. Y eso simplemente para la higiene relativa de una escuela de ciudad.

Y, sobre todo, aunque se pudiera, no valdría la pena cuando se ha encontrado una cosa mucho mejor. Lo nuestro es al mismo tiempo más barato y más higiénico.

En lo nuestro, primero, la escuela en sí misma es más higiénica (construcción sin problemas: ya lo explicamos).

Pero además, y todavía, y es lo fundamental, la escuela de ciudad no tiene más que la escuela, en tanto que la escuela de parque casi no es más que una especie de refugio contra el mal tiempo. La escuela principal está afuera, está entre los árboles, está a la luz, está al aire.

Las escuelas de ciudad tienen sus problemas, más o menos atenuados, nunca eliminados: de emanaciones, de oscuridad, de polvo, de inmovilidad. Y además no hay más que eso.

Por lo tanto (esto es lo esencial, en la faz higiénica), se lleva a los niños afuera, no por las condiciones de la ciudad sino por las condiciones de las escuelas: porque aquéllas son mucho mejores. Y mejor aún lo que tienen alrededor y que los niños utilizan.

Las condiciones de la ciudad como tal, son así cuestión secundaria. Puede tratarse de una ciudad muy higiénica; y yo por mi parte opino que esas son las condiciones de Montevideo.

Montevideo es una ciudad en sí misma muy higiénica.

Pero eso no tiene que ver con el problema. No es por esa razón por la que se sacan los niños de la ciudad.

Y después hay otra cosa. Una ciudad como la nuestra puede ser higiénica por su emplazamiento, los vientos, el mar, por las otras condiciones. Pero otra cosa son las casas de los pobres.

Indudablemente, como se ha dicho, ocurre que hombres que vienen de otras partes a esta ciudad, mejoran y "engordan" en Montevideo. No lo dudo. Sobre todo si han po-

dido pasar ese tiempo en Carrasco o en el Parque Hotel... Pero si vienen a Montevideo a vivir en las casas de los pobres, si vienen a hacer vida de conventillo, engordan menos.

Nada de eso es esencial. Las condiciones higiénicas de la ciudad son cosa aparte. Podemos postular que Montevideo sea la ciudad más higiénica del mundo. No tiene nada que ver eso con las condiciones de higiene de las escuelas que se puedan hacer en Montevideo, y con las condiciones higiénicas de las casas y de la vida de los pobres.

Aunque no se vean todas las otras proyecciones del proyecto; aunque no se piense en la alegría, en la enseñanza más libre, en la enseñanza más real, en los ejercicios y en el trabajo, siempre se ve que aquella instalación es más higiénica arquitectónicamente.

Esta indicación de las posibilidades sería suficiente. Pero como yo no puedo desarrollar todos los puntos — ya lo he hecho tantas veces — voy a resumir sobre un punto solo, o sea sobre la educación física, muy concisamente.

La educación física comprende tres clases de actividades:

1.º — La gimnástica propiamente dicha, o sea sistematización de ejercicios que han sido planeados buscando la adaptación a las condiciones anatómicas y fisiológicas del hombre (esto es lo característico de la gimnasia; no tanto por ser reglada, por cuanto puede haber juegos reglados).

2.º — Juegos, deportes y actividades similares.

3.º — Lo que yo llamo el trabajo de hombre, es decir, aquello que el trabajo tiene de más general y de más humano.

Aquí hay algo no explorado, porque nuestras sociedades, que piensan muy a menudo en la educación física de los griegos y la invocan, suelen no tener bien presente que existe un horrible, un tétrico, un siniestro vacío, en la educación griega. El trabajo, entre los griegos, estaba reservado para la clase inferior: para los esclavos.

Nosotros tenemos que organizar nuestra educación física comprendiendo los actos del trabajo. Y al decir nuestra educación física, hablo muy impropriamente, porque la educación del trabajo es a la vez física, intelectual y moral.

Y bien: comparemos lo que se puede hacer con esos tres grupos de actividades entre las paredes de una escuela de ciudad y allí en nuestro parque.

1.º — Gimnástica propiamente dicha. Aquí es donde la desventaja de las escuelas de ciudad es menor, porque por lo menos la gimnástica, sobre todo la sin aparatos o con pocos aparatos, no necesita gran espacio.

Pero aún aquí la desventaja es enorme por la falta de pureza del aire. En los salones de clase y aún en los mismos patios se acumulan emanaciones, se levanta polvo, el aire es impuro, y como la gimnasia produce un hiper-funcionamiento de la actividad respiratoria, realizada en esas condiciones, lleva en sí un elemento contraproducente, que puede a veces llegar a equilibrar y hasta a sobrepasar la función benéfica; mal que se complica todavía por el hecho de hacer gimnasia vestidos, de no bañarse, etc. Y a tal punto es así en la experiencia, que muchos de los ejercicios que figuran en los programas de gimnasia escolar, no se hacen por contraproducentes, habiendo sido la evolución más bien en el sentido de la limitación del ejercicio. Y en nuestra enseñanza secundaria — es un hecho de experiencia — después de haberse probado toda gimnástica, acabó por suprimírsela.

Esta es, sin embargo, aquella de las actividades físicas para la cual las condiciones de la escuela de paredes es menos desventajosa.

Lo demás, no existe. "Juegos". Juegos de niños de la escuela urbanas! Juegos de 100 o de 200 niños en un patio! Todo eso suena como una triste ironía. Esos titulados "juegos libres" que figuran en los programas de las escuelas, aplicados a los niños que se sueltan en un patio duro con unas cuantas baldosas para cada uno, eso es irónico, eso es cruel, eso no debería ni existir.

¿Juzgar a qué, en las escuelas?... Jugar a la pelota cuatro niños en un patio en que hay 100. ¿Qué se puede hacer allí?

Y, en cuanto a lo otro, a ese mundo nuevo, al mundo del trabajo...

Naturalmente, si habláramos de agricultura en las escuelas de ciudad, si habláramos de carpintería en las escuelas de ciudad, todo eso tiene que sonar a cosa ridi-

cula. A veces se hacen programas; pero los pretendidos trabajos se reducen a pegar cartones y papelitos. Sin culpa de nadie. Es lo único que allí se puede hacer.

Ahora, imaginemos lo otro, lo nuestro:

En primer lugar, tenemos la gimnástica reglada, con aire absolutamente puro, más las condiciones complementarias: posibilidad de baños, etc. (posibilidad todavía de adaptar la gimnástica a la evolución más moderna. Hoy en los Estados Unidos se está elaborando una gimnástica especial, obtenida por descomposición de los movimientos de los juegos).

Eso y todo lo demás que venga se puede hacer.

Pero ahora viene la segunda parte. Y abre un mundo nuevo.

Juegos, deportes, todo lo que se quiera. Los juegos de correr, los juegos de saltar, los juegos de arrojar. Hasta aprender a andar a caballo. Los juegos hechos: pelota, tennis, todo lo que se quiera. Y otro juego de los niños, que es el juego más lindo de todos: el juego de soltarlos.

Y después, la tercera parte; eso es más que un mundo nuevo. Eso es un mundo nuevo no explorado siquiera con la imaginación. Yo mismo, que he pensado tanto sobre esto, no me atrevo a imaginarlo.

Todo hombre, por el hecho de ser hombre, y para ser hombre, debe haberse ejercitado en el trabajo. Hasta diría que cierta sensación de malestar que empieza a sentir la sociedad moderna ante la educación física, ante ese exceso de los records, de los campeonatos, de los espectáculos, que, piensan algunos que podría acabar por hacer surgir una especie de mentalidad pueril y una especie de actividad un poco parasitaria.

Es que no hay educación física completa, ni tampoco educación intelectual y moral completa, sin la ejercitación en las actividades del trabajo. No es forzoso ni bueno tampoco que cada hombre sepa hacer todos los trabajos, incluso los especializados. Pero todo hombre para ser hombre tiene que saber hacer lo más humano y lo más general del trabajo. Tiene que saber trabajar la tierra, tiene que saber cavar, tiene que saber plantar, tiene que saber cultivar lo más elemental, tiene que ser un poco carpintero, tiene que ser un poco albañil, tiene que saber manejar una azada, manejar un hacha,

un serrucho. Eso produce el hombre completo, y sin eso no se puede producir el hombre completo.

Ahora bien: hablar de hacer eso en las escuelas entre paredes, es absurdo y es cómico. Mientras que, allá afuera, se haría. Allí se podría plantar. Allí se podría cultivar. Allí podrían existir talleres en que se acostumbrarían los niños a manejar los instrumentos más comunes y a realizar los actos más humanos y más generales del trabajo.

Y entonces se llega a la idea general de la educación física, que no es saber hacer alguna cosa en grado eminente y en dirección especialista a expensas de todo lo demás, sino ser capaz de ejercitar muchas actividades, de hacer muchas cosas en grado normal, humano y verdaderamente benéfico desde el punto de vista de la educación y de las posibilidades de actividad y de utilidad.

Eso en general. En particular, se puede hacer cualquier cosa: se puede enseñar agricultura, o por lo menos dar afición y gusto por la agricultura. Si se quiere hacer allí un plantío, se hace. Se quiere ensayar una nueva manera de plantar árboles frutales, o una nueva variedad de trigo: se ensaya. Se interesa a los niños por la ganadería. No digo que se vaya a hacer ganadería. Pero se puede hacer un concurso de ganadería, con exhibiciones. Se puede hacer todo. Estaría mal tratar de determinar de antemano lo que se puede hacer en esas condiciones.

Ahora debo responder a cuatro preguntas, que me han sido formuladas por el diario "El País", y cuya respuesta, según manifesté, presupone tener presente todo lo que he explicado hasta ahora. Son las siguientes:

"1.º — ¿Los niños irían todos los días hábiles, en invierno, como en otoño o primavera, con lluvia, con días tormentosos o con grandes fríos, o sólo los hermosos días de sol?"

Esta pregunta debió ser formulada. Se ha hecho bien en formularla, porque se refiere precisamente a un punto que me preocupó al principio, cuando yo planteaba el proyecto.

Ante todo prescindamos de un hecho que ocurre ahora y que ocurriría entonces, y es

que este problema, para muchos niños, lo resuelven por su cuenta los padres según el grado de lluvia o de temporal, no mandando a sus hijos a la escuela, de manera que la asistencia de éstos en los días lluviosos sufre siempre una gran merma. (A veces, en los casos extremos se anula). ¿Qué hacen los maestros en esos casos? Prescindiendo de aquellos que no cumpliendo con su deber rechazan directa o indirectamente a los niños (puede ser indirectamente estableciendo como precedente que en esa escuela no hay clase los días de lluvia), prescindiendo de este caso, las maestras reciben a los niños que asisten y los hacen hacer ejercicios, o hacen adelantar a las niñas en labores, les hacen hacer ejercicios escritos, evitan generalmente dar lecciones nuevas, para no tener que repetirlas después a los otros niños que faltaron. Esos son los hechos.

Ahora, ¿cómo se alterarían, en favor o en contra, en el régimen de los parques? Sinceramente me parece que la comparación de ventajas e inconvenientes, desde ese punto de vista de los días lluviosos, resulta para los parques más bien favorable, y voy a decir por cuáles razones.

Debemos considerar los siguientes momentos:

1.º — Ida de los niños por la calle a la escuela o vagón.

2.º — El transporte. 3.º — El descenso del niño. 4.º — La estadía en la escuela. 5.º — La vuelta.

Lo primero que encontramos es esto, según la demostración que hice ayer, que puede recuerden, y que se basa en el hecho de que, conteniendo el vehículo menos niños que una escuela, pueden distribuirse esos vehículos de manera que los niños, en conjunto y en promedio, tengan, como tienen, probabilidades de encontrarlos mucho más cerca. Debido al hecho así demostrado ocurre que la gran mayoría de los niños tendrían que caminar menos cuadras para llegar al vehículo que las que tendrían que caminar para llegar a la escuela. Y, por lo tanto, cuando llueve se mojan menos. Este es precisamente el periodo importante. Los niños se mojan mientras van por la calle; porque una vez en el vagón ya no hay mayores inconvenientes. Todos, adultos y niños, pueden viajar cuando llueve en tranvías o automóviles.

La llegada a la escuela no ofrece inconveniente ninguno, tratándose de un hecho previsto. Desde el principio esas escuelas fueron proyectadas con un alero, una de cuyas funciones es precisamente la de recibir los vehículos que entran en el parque y pasan por frente a cada escuela.

Ahora viene la estadía allí. No se trata de islas desiertas e inhospitalarias. Se trata de estar en piezas como las nuestras, entre árboles, allá un poco más lejos del Prado. En resumen: esos niños estarían allí como están los niños que viven en las quintas, como están, p. ej., mis hijos. Yo no quiero para los hijos de los demás lo que no quiero para los hijos míos. Mis hijos viven siempre en una quinta, es decir, en un grupo de piezas rodeadas de árboles. Viven en invierno como en verano. A pesar de que tienen una herencia más bien poco robusta, son muy sanos. No he perdido ninguno. Algunos hasta no se han enfermado nunca.

Ahora, después, lo que queda es la vuelta, que viene a resultar todavía más favorable. Voy a decirles por qué. Para la ida, me parece que sería un poco teórico pensar que los vehículos, aunque fueran autobuses, fueran a buscar a los niños en sus casas. Yo no lo proyecté así. Puse vehículos en sitios estratégicos, en aquellas vías de entrada esperando a los niños. Pero a la vuelta puede ser otra cosa. No sería imposible que los días que llueva, por lo menos aquellos niños que vuelven en autobuses pudieran ser conducidos a su casa dentro del radio estrecho que corresponde a cada vehículo. Y los otros, los de los tranvías, siempre quedan más cerca de su casa.

Hasta ahora la comparación de lo importante resulta favorable. Y no se diga que en su estadía allí los días lluviosos, los niños no pueden hacer aquellas cosas hermosas; porque, aquí, no las pueden hacer nunca. Esos días, estarían allí como están siempre aquí. Serían los días de intelectuismo, que nunca están de más tampoco.

Pero queda todavía otra cosa, que son posibilidades en cuanto a las vacaciones, y que ahora no existen; en el régimen actual, sería agobiador disminuir las largas vacaciones de verano. El régimen actual no se puede modificar. Hay vacaciones de verano muy largas porque nadie quiere cargar con el horror de amontonar niños dentro de

cuatro paredes en los días de calor. Allí, sería distinto. Allí, con esas arboledas próximas a las escuelas, con el aire libre, aquello, para alguna época por lo menos podría volverse hasta un ideal. Aquello sería lo que al fin y al cabo muchos hacen y buscan en el verano. De manera que cabrían todavía posibilidades resultantes del cambio de las vacaciones. Se podría, p. ej., poner más breves las de verano, crear vacaciones de invierno. En resumen: todo lo que puede examinarse resulta más bien favorable.

2.ª Pregunta:

“¿Almorzarían los niños en la escuela, o sería necesario llevarlos y traerlos a ese efecto? En caso afirmativo, ¿no consistiría esto un privilegio para los habitantes del “casco urbano?”

La respuesta es muy sencilla. Ninguna de las dos cosas. Ni almorzarían en la escuela, ni habría que traerlos para almorzar, porque, como lo hemos demostrado, suponiendo que el viaje dure a lo más 30 minutos, suprimiendo 15 minutos del horario escolar, y descontando todavía la ventaja de minutos que encuentra el niño (por poder salir de su casa algo más tarde debido a que tiene el vehículo más cerca), la pequeñísima diferencia que pueda resultar no altera las condiciones en nada que valga la pena ser considerado.

3.ª Pregunta:

“Repartiendo a los niños de a 100 por hectárea, ¿será prácticamente posible consistir en las escuelas pequeños laboratorios, o salas de ejercicios prácticos con materiales abundantes y demás instrumentos y medios necesarios al estudio?”

De esta pregunta tengo que decir como de la anterior y como de la que sigue. Ha sido formulada de buena fe, pero porque no se conoce el proyecto. Precisamente desde este punto de vista se encuentra una de las ventajas importantes del proyecto, sobre la cual yo vengo insistiendo desde hace tanto tiempo hasta la saciedad. Establecer en cada escuela “laboratorios, salas de ejercicios prácticos, con materiales abundantes y demás instrumentos necesarios al estudio”, es una necesidad de la escuela aislada, necesidad tan cara, tan difícil, que no se puede llenar bien. Pero precisamente sobre este punto, nosotros creamos un régimen mejor. Allí cada escuela, cada grupo

de salas, no tiene en su depósito propio más que lo más corriente del material, lo de uso diario, continuo.

Todo lo demás está en los depósitos grandes, en los laboratorios, en los museos; y se hace llevar. El otro día vi algunas caras horrorizadas cuando dije que eso se podría pedir por teléfono. No sé si el estado de espanto durará todavía, o si habrán pensado que ahora hasta en las tiendas, hasta en las nuestras que no son muy importantes, las empleadas se comunican de piso a piso, y se comunican por teléfono. Pero si no se quisiera o pudiera hacer esto, habría otro modo sumamente sencillo: p. ej., que al empezar el día escolar cada Directora de escuela mandara decir lo que va a necesitar o que lo dejara escrito el día anterior, etc. Se lleva en automóvil. Desde este punto de vista, pues, se obtienen estas dos cosas: 1.º Mucho mejor servicio y 2.º una enorme economía por el material común para muchas escuelas.

4.ª Pregunta:

“Considera el Dr. Vaz Ferreira que Montevideo, con su edificación baja (Dios perdone a Salvo), su situación peninsular, barrida por los vientos de los cuatro costados, deba catalogarse entre las grandes ciudades tipo industrial moderno, en donde resulte necesario para garantía de la salud y desarrollo de la infancia, sacar a los niños diariamente, fuera de la planta urbana?”

A ésta ya he contestado. No es por eso por lo que los niños se sacan. A nadie se le ocurrió que se debieran sacar los niños de Montevideo porque Montevideo sea una ciudad malsana ni de tipo industrial.

Todo eso no tiene nada que ver. No es porque Montevideo sea malsana en sí como ciudad. Es por otras razones:

Es por todo lo que estamos explicando:

1.º — Porque las escuelas de la ciudad son malsanas; no la ciudad misma sino las escuelas de ciudad, porque en ellas tiene que haber polvo, emanaciones, encierro, mala iluminación.

Y son más malsanas todavía en una ciudad donde no se puede disponer de las inmensas, las fabulosas cantidades de dinero que sirvan para construir todas las escuelas, y para construirlas todas relativamente bien.

2.º — Porque en las escuelas de la ciudad

los niños están siempre adentro de la escuela, en tanto que en las escuelas de los parques los niños salen de ella y sólo la utilizan en ciertos días especiales en que no se puede estar al aire libre; porque allí hacen verdadera ejercitación, porque caminan, porque juegan, porque trabajan...

3.º — Porque en Montevideo, como en todas o en casi todas las ciudades — no sé si debo emplear el casi — las casas de los pobres son malsanas, y la vida que hacen los niños en las casas de los pobres es malsana.

4.º — Por mejor pedagogía, por mejor enseñanza, por todo lo del proyecto.

5.º — Porque edificar más afuera es más barato: no sólo es más barato el terreno, sino que es más barata la edificación. Ya hemos explicado por qué.

Nada de eso tiene que ver con la ciudad en sí misma. No es por eso. No habría discusión más inútil que la de ponerse a discutir si Montevideo es o no una ciudad higiénica. Yo por mi parte la creo bastante higiénica; y eso no tiene nada que ver con el proyecto. El proyecto es necesario para que haya menos niños enfermos, para que los niños vivan más alegres, para que se eduquen mejor. Eso es todo. Ahora hay un cierto número de enfermos, y hay que tratar de que haya menos. Esta es la necesidad puramente higiénica, sin contar todo lo demás.

Ahora, en materia de refutación de objeciones, había proyectado hacer (y traje el otro día) una refutación de las objeciones del Director de Enseñanza Primaria; pero, hoy, la he suprimido.

La he suprimido, porque ha escrito de nuevo, y de su exposición resulta que los inconvenientes que atribuía a nuestro proyecto, no se refieren a él tal como es, tal como ha sido siempre. Yo hubiera repetido mi afirmación de que los niños en las condiciones de nuestro proyecto no son la mitad de los 35.000 niños que se afirmaba. Pero hoy se contesta que efectivamente es así, pero que soy yo el que ha modificado el proyecto.

Para "probarlo", se dice que los límites de la ciudad Montevideo son el camino Propios y el arroyo Miguelote. Se comete ahí el mismo error que ya analicé a propósito de lo que se llaman escuelas urbanas. La diferencia entre las escuelas urbanas de hecho y escuelas urbanas de clasificación o

categoría. Cuando yo hablaba de la ciudad, he hablado siempre — todos los saben y aunque no lo supieran tenían que entenderlo — que me refería a las escuelas de ciudad de hecho, a las escuelas que están entre paredes, entre manzanas, entre edificios, sin árboles.

Todos saben que yo no he proyectado, p. ej., para una escuela que esté entre el Camino Larrañaga y el Camino Propios o sitios análogos.

De manera que tengo que limitarme a decir esto:

1.º — Que (entre paréntesis) no es cierto todavía que la población de las escuelas comprendidas aún en esa ciudad legal (del Camino Propios y el arroyo Miguelote) alcance a 35.000 niños.

Pero 2.º — Que ahora se acaba de reconocer que el proyecto tal como es no tiene aquellos inconvenientes, sólo que se sostiene que soy yo el que ha cambiado el proyecto. Y bien, les pido a Uds. que olviden todo lo que yo estoy diciendo desde hace tantos años, aquí y en todas partes, y se olviden de lo que he escrito: que admitan que he cambiado el proyecto. Pero que, entonces, para considerar ese proyecto nuevo mío, este que voy a presentar ahora en este momento, de sacar a los parques a los niños de las escuelas urbanas de hecho, de las escuelas de entre paredes, que para esto, tengan presente que ahora, ya, el único argumento que opone el Director de Enseñanza es el siguiente: Que de esta manera "habría hijos y entenados".

Y de este argumento, el único ya, quiero decirles dos palabras.

No es así. No es que haya hijos y entenados. Lo que hay es que cada clase de escuelas tiene su clase de problema.

Hay de hecho (esquemáticamente y sin perjuicio de las transiciones), tres clases: escuelas urbanas propiamente dichas, escuelas suburbanas, y escuelas rurales. Cada una tiene su problema.

Las escuelas que se hacen para los niños que viven entre casas, entre paredes de ciudad, esas, deben sacarse de allí. Es la solución nuestra.

Las escuelas sub-urbanas, una escuela p. ej., como la de Atahualpa, una escuela en el Camino Larrañaga o en el Paso del Molino, esas, tienen otro problema, que es propio: hay que ser previsores y no dejar

que queden alguna vez enclavadas sin tierra en la ciudad, que tal vez puede llegar hasta allí. Esto es todo. Esas escuelas tienen otro problema, que es el de allegarles tierra; el no hacer p. ej., en el Camino Larrañaga, una escuela en un solar de 20 metros por 50. Esa escuela debe tener toda la tierra que se pueda. Naturalmente, ese es problema de dinero, además de problema de previsión, y los problemas de dinero no se pueden resolver siempre completamente. Pero hay que saber en qué consiste y hay que saber cuál es la solución y no confundirla...

No se trata, pues, de establecer un privilegio para las escuelas de ciudad adentro con relación a las escuelas suburbanas, sino de resolver a cada una de esa clase de escuelas su problema especial con su solución especial.

En cuanto a las escuelas rurales, esas, tienen otro problema, desgraciadamente mucho más complejo y difícil, porque se relaciona fundamentalmente con otro factor: con la asistencia. Allí sí que, desgraciadamente, no puede haber tranvía ni autobuses! Pero eso se resuelve aparte. Ese es un tercer problema, al cual hay que dedicar todas las actividades, todas las energías, sin obstaculizar por eso la solución de los demás.

Un punto de cierto interés: hay dos tendencias, dos sistemas, dos direcciones posibles, dos modos de planear dentro del proyecto.

1.º — (Tomando como ejemplo a Montevideo) Parques grandes, poco numerosos, p. ej., uno o dos, más lejos.

2.º — Parques más chicos, múltiples, más próximos.

La primera era la tendencia del proyecto original, y es todavía la mía. La segunda podría sugerirse como transacción.

Ventajas e inconvenientes de cada una.

Parques grandes y pocos, más lejanos (por necesidad de las cosas).

1.º — Mejora los parques.

2.º — Mejora mucho la parte económica.

3.º — Más posibilidades pedagógicas.

Y, en cambio, inconveniente: mayor dificultad de la conducción.

El otro sistema mejoraría, facilitaría la conducción, a expensas más o menos, según el grado, de lo demás.

Lo primero, pues, grandes ventajas: mejoras de los parques: todo lo que se puede hacer allí. Aquí, no puedo entrar. Remito al libro publicado sobre este punto (Estudios Pedagógicos, III serie), donde se indica mucho de lo posible.

2.º — Ventaja económica: precio menor del terreno, baratura de la edificación, edificio central para todos, economía en el aprovechamiento del material de enseñanza, posibilidades (todo lo porvenir).

El otro plan: daño relativo para cada una de esas ventajas. Tipo un poco de transición y de transacción.

En cambio, solución facilísima del problema de la conducción. A los adversarios, puede decirse que les escamotea ese problema. Se transportan los niños en unos pocos minutos.

Entonces, se puede hacer esta pregunta: ¿Cuál de los dos planes es más práctico?

Yo contesto: El primero es más práctico. El otro, puede parecerlo.

El primero, afronta una dificultad grande, sin duda, una única dificultad, grande, pero dominable. El primero corresponde al proverbio francés: "Prendre le taureau aux cornes".

Hecho esto, lo demás fácil y práctico y corriente: nuestra edificación, y todas las demás cosas, baratas. Poco material (relativamente). Cada cosa que se haga allí sirve para todos. Un taller, un museo, para todos.

El otro, muchos menos bueno. Pero como las personas en estos momentos han tomado la cuestión por el lado de la conducción, podrían resistirlo menos, se piensa.

Y entonces debemos notar que cuando se habla de "práctico" aplicando ese término a un proyecto, puede hablarse en dos sentidos. "Proyecto práctico" puede querer decir dos cosas.

1.º — Que supuesto aceptado tal como es, y hecho, sea lo mejor, lo más fácil, lo más eficaz, y

2.º — Que dada la gente y su estado, el proyecto tenga más o menos probabilidades de ser aceptado, de pasar.

El primer proyecto es más práctico en el primer sentido.

La otra solución vencería menor resistencia psicológica, aunque muchos menos buena en sí, sin contar con que enredaría el problema con otras muchas aspiraciones,

de instituciones que aspiran a terreno para otras cosas.

En resumen, yo deseo la primera; y si vería venir la segunda sin demasiada pena, sería sólo pensando en solución transitoria, que después pudiera "amorcer" la otra.

Ahora, algo muy importante. ¿"Quid" de un "ensayo"?

Se está hablando de ensayo. Aquí hay algo importantísimo que hacer notar:

Que, si fuera chico, no sería un ensayo, porque no sería la cosa.

Voy a explicar esto con un ejemplo. Supongamos que alguien hubiera inventado de golpe los grandes paquetes modernos, y hubiera explicado sus ventajas: ventajas marinerías; por una parte: moverse menos con las olas, rapidez en navegación, seguridad. Por otra parte, la clase de vida de los pasajeros, sus comodidades. Allí se puede poner de todo, hasta piletas de natación. (Imagínense Uds. la "utopía" que semejante cosa hubiera parecido). La manera de financiar ese paquete, su régimen, etc. En resumen: todo eso depende precisamente de que son grandes.

Ahora supongamos que alguien nos dijera: "Vamos a hacer 'un ensayo', para lo cual, por el mismo plano del paquete grande, vamos a hacer uno chico!" Eso no sería un ensayo. Es claro que ese "ensayo" fracasaría. ¿Por qué? Porque no sería la cosa. Que se lo disminuyera en unos cuantos metros...; pero en cuanto se lo achicara sensiblemente, perdería las ventajas que lo hacen ser bueno.

Ahora: las ventajas de lo nuestro dependen de que sea grande. Porque, si no, no es: ya no están ni las ventajas higiénicas ni las pedagógicas. Y, además, si por otro lado, mientras se hace el paquete chico se empleara el dinero en la construcción de buques de vela, entonces, ya no hay ensayo eficaz: el otro gasto es irrevocable.

Así, el minimum de transacción — horrible palabra, que hay que pronunciar con dolor — el minimum de transacción sería: siempre hacer uno grande, aunque se llevaran al principio algunos menos niños; pero nada más que eso: comprar siempre un parque grande, planearlo como grande, pero llevar menos niños al principio.

Pero siempre el mejor ensayo, será este otro: hacerlo como se proyectó, porque precisamente se iría haciendo poco a poco. El ensayo resulta solo, porque todo habría que hacerlo gradualmente. Como las casas no se iban a edificar con lámpara de Aladino, como habría que edificarlas una tras otra, como habría que ir adaptando el servicio de locomoción, aceptar el parque sería precisamente hacer un ensayo.

Desde luego, quiero decir de antemano, por lo que tengo yo de mío en este asunto, que rechazo todo lo que pueda empequeñecer, todo lo que, con el pretexto de ensayo, desnaturalice.

Y ahora, para acabar: una vez que he terminado estas conferencias, ¿qué actitud debo asumir?

Hostilizado personalmente, interpretadas mis intenciones de tan torcida y ofensiva manera, y aunque en sí mismo esto no pueda afectarme, se me ofrece una consideración que me haría pensar en que sería conveniente que por un tiempo yo me apartara. Por el tono de ciertas publicaciones que se han hecho, Uds. han podido comprender que ese proyecto no habría sido atacado tan injustamente, tan cruelmente, si no hubiera andado en esto mi nombre.

Es que yo estoy haciendo cargar a ese hombre, que ha llevado su proyecto más adelante que el mío, con odios a mí; y también con otra cosa: con la fama de teórico que a mí me ha dado el haber propuesto ciertas cosas prácticas antes de que las vieran todos. Esas cosas se han hecho después, o se están haciendo; pero lo que queda son los sentimientos del principio. Poco importa que ahora se esté haciendo p. ej., en enseñanza secundaria y en enseñanza primaria, lo que en otros tiempos me dió fama de teórico a mí. El caso es que esta fama existe, y ha quedado por la impresión inicial.

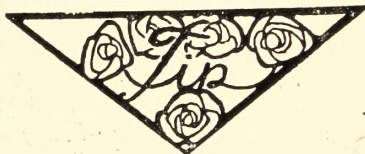
Y entonces estoy pensando que una vez hechas conocer estas conferencias, y una vez cumplidos los compromisos que ya he contraído, podría ser conveniente que yo me apartara un momento. El asunto, como ha dicho un buen amigo nuestro, está en buenas manos. Hay quien lo sepa hacer triunfar, si es que puede triunfar. Sin contar todavía con otra fuerza: con la inercia del

bien, que felizmente también tiene su inercia.

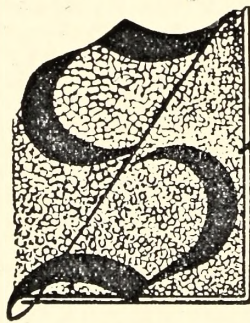
Ahora, si él fuera vencido, quedaría lo que yo no quise hacer nunca, lo que yo no pude hacer, lo que dejé para el fin: ofrecer el proyecto a otros países, tratando de conseguir, allí donde no alcance lo que me persigue a mí, lo que no hemos podido conseguir aquí, y tratar entonces de hacer algún bien humano, con la secreta esperanza patriótica de que el proyecto después pudie-

ra realizarse aquí, cuando pudiera decirse que algún país lo ha realizado, y cuando pudieran citarse en favor del proyecto libros y opiniones de otros países.

Yo estaré o no. Pero con eso sólo empleé bien mi vida; y tengo ya ese sentimiento — hecho de dolores, de fracasos, de amarguras, de injusticias, — que por una ironía de la ética se llama "satisfacción" del deber cumplido. Cumplido tanto tiempo, con tanto esfuerzo y hasta el fin.



Fábrica de Sobres y Artículos de Papelería



Suevia

JESUS CANABAL

URUGUAY, 1213

T. URUG. 1181 Cordon

MONTEVIDEO



Al Signo Rojo

Visite Vd. la gran exposición de sobretodos extranjeros que se liquidan desde \$ 6.00 cada uno.

Todos los demás artículos de estación a precios sin competencia.

F. Cammarano y Cia.

Av. 18 de Julio 853, esq. Andes

Teléf.: 3108 central y La Cooperativa



**CASA DE
MUÑECAS
MANIQUES
Y APARATOS**

Casa de Ventas:
COLONIA, 977

Sección reparaciones
de muñecas de juguete y objetos de arte.

RESTAURANTE VEGETARIANO

anexo al Instituto de Eubiosis del naturólogo J. F. Carbonell

Cerro Largo 1180 — Teléf. 1778 - Central

Régimen vegetariano familiar 0.60 por comida; \$ 5.00 abono de 10 comidas. — Regímenes especiales con receta médica o sin ella, precio convencional.

R. FLORES CHANS

CASA IMPORTADORA

Fundada en 1907

Artículos de papelería, para escuelas, escritorios y ramos generales.

Dirección Teleg.: "FLORESCHA"

Calle URUGUAY 1188

Entre Rondeau y Cuareim

Teléf. Uruguay 3386, Central

MONTEVIDEO

J. P. BARIDON y Cia. IMPORTADORES

DE ARTICULOS PARA SASTRES Y MODISTAS

868 - URUGUAY - 868

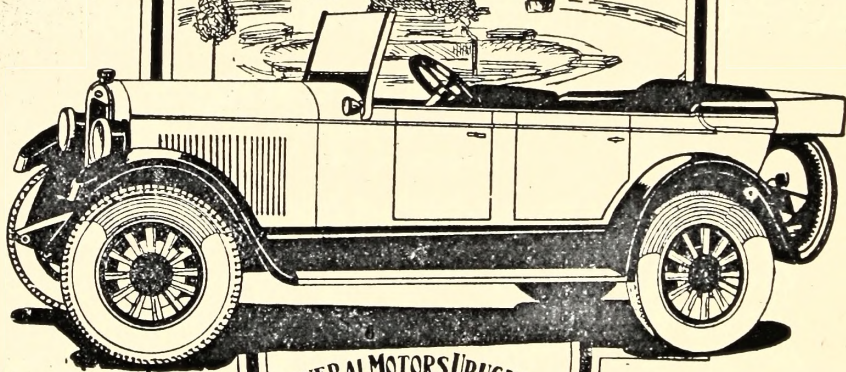
Montevideo

MUCHO MAS DE LO QUE V.D. SE IMAGINABA

Oldsmobile

Este modelo traduce fielmente las normas que guiaron su construcción.

En el amplio salón de exposición de los Sres. Crocker y Cía. Uruguay 1010, podrá el interesado examinar estos modelos.



GENERAL MOTORS URUGUAYA
S.A.

PRODUCTOS DE LA GENERAL MOTORS

MIGUELETE 1918
MONTEVIDEO.

BELLEZA

SATISFACCION

PRECIO MODICO

SON TRES CUALIDADES QUE SE OFRECEN, NO UNA SOLA

TINTOTERIA BIERE

GRAN NOVEDAD PRIMERA Y UNICA

SOMBREROS DE HOMBRE SE LIMPIAN Y PLANCHAN
A MAQUINA A VAPOR EN 5 MINUTOS POR SOLO

\$ 0.38 CENTESIMOS

SE CAMBIAN CINTAS, TAFILETES, RIBETE, ETC., EN EL
MOMENTO A PRECIOS MAS BARATOS QUE NADIE.

CASA CENTRAL: Maldonado 1109.

SUCURSALES: N.º 1 Agraciada 2086; N.º 2 Blandengues 1447;

N.º 3 Rivera 2200; N.º 4 Liniers 1296

EBREO

**ES EL HOMBRE DEL MEJOR ACEITE
QUE SE VENDE POR LITROS**

SEÑORA: Exijalo a su Almacenero y comprobará
su exquisito paladar, es el más barato y económico

Emilio Tiscornia y Cia.

IMPORTADORES

Isla de Flores, 1100 - Teléf. 2248 Central



Para la limpieza de
Aluminio, Loza y Már-
moles etc. y para sacar
las manchas de tinta de
las manos use siempre

“LOXOL”



CEROTTO BERTELLI
PARCHE POROSO
el mas apreciado por su accion pronta y eficaz contra
todos **dolores lombares**
y reumaticos en general
Se aplica sin calentarlo - No mancha - No contiene sustancias nocivas
De venta en todas las principales boticas
del mundo

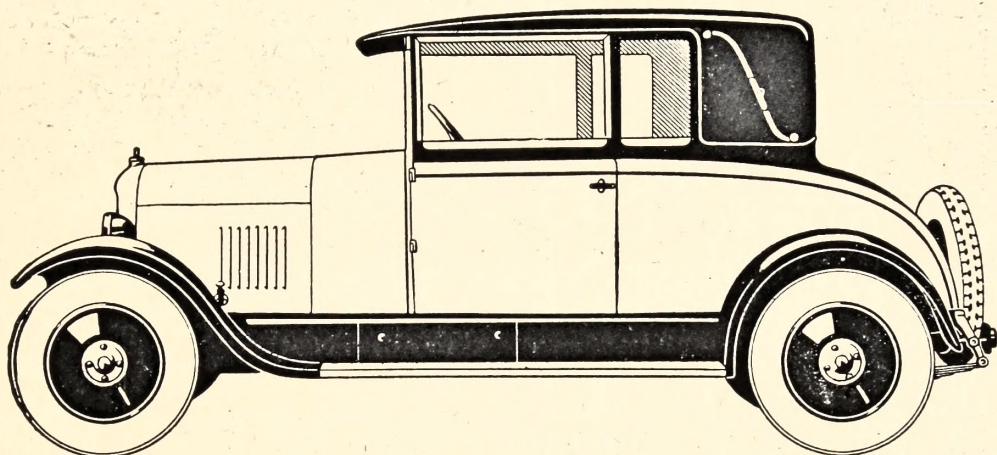


AUTOMOBILES
CITROËN



RENDIMIENTO EN AUTOMOVILES Y CAMIONES
220 KMS. POR 20 LTS. DE NAFTA.

POR \$ 1550 TIENE VD. EL COCHE MAS ECONOMICO Y MAS
DISTINGUIDO, EL QUE SE HA IMPUESTO EN TODAS LAS
CAPITALES COMO EL PRODIGIO DE LA INGENIERIA Y DE
LA MANUFACTURA FRANCESA.



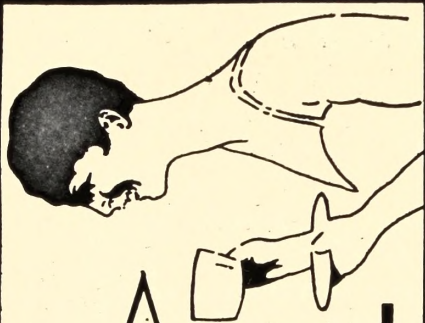
Benjamín Capurro y Cía.

~~~~~  
18 DE JULIO, 1454  
Esq. Constituyente  
~~~~~



~~~~~  
T LEFONO, 1652  
Cordón  
~~~~~





CAFÉ
y
CONFITERIA
PETIT VERSAILLES
18 de Julio 1966-68
TODAS
LAS NOCHES
CHOCOLATE CON
—BRIOCHE—

¡FIAT LUX!

Fernández García y Chiodoni

ELECTRICIDAD EN GENERAL

Representantes en el Uruguay de los Establecimientos
Gaiffe-Gallot & Pilon (Paris)

25 DE MAYO, 614
Teléf. Uruguay 402 Central
MONTEVIDEO

BAZ y C^{IA} AUTOMOVILES

DEPOSITO EXPOSICION
Y VENTA DE AUTOS

CON FACILIDAD DE PAGO

Paraguay, 1217

MONTEVIDEO

Joyería y Relojería SORIANO

DE

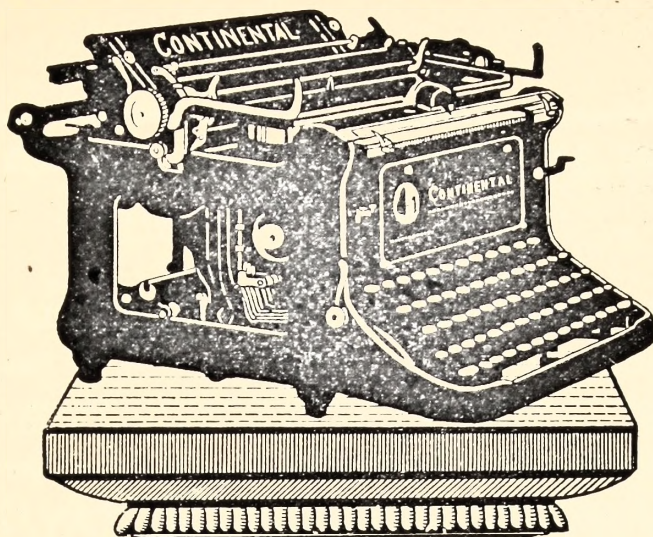
DECARLINI & GRATWOHL

Talleres de alta precisión

Alhajas, Brillantes,
Relojes y Fantasías.

SORIANO 1335

Montevideo



CONTINENTAL

LA OPINION PUBLICA

consagra la máquina de escribir
"CONTINENTAL"

cómo la más perfecta de cuantas existen en
el mundo. Y esa opinion se basa en la
experiencia de largos años, durante los
cuales nuestra máquina ha demostrado
condiciones no superadas hasta la fecha

*Es una máquina para
toda la vida.*

UNICOS IMPORTADORES

CURT BERGER y Cia

ROSARIO
Cordoba 1184

Cerrito 677
MONTEVIDEO

Bs. AIRES
Esmeralda 116

TARJETAS DE VISITA

A \$ 0.80 EL 100

Opalina marca "SUEVIA"

Las confecciona a ese precio PANTALEON DURA

PARAGUAY, 1135 Dpto. 3

Montevideo

Maruja Orueta de Dura

BORDADORA A MAQUINA

Da lecciones particulares y a domicilio

Hace toda clase de labores

PARAGUAY, 1135 Dpto. 3

Montevideo



Direc. Telég.
RAMAC

Depósito: Magariños Cervantes, 1530

LLAME **220** AGUADA
que le interesa

La Escuela Activa

CONCEPTUOSO PARRAFO DE UN DISCURSO PRO-
NUNCIADO POR EL MINISTRO DE INSTRUCCION
PUBLICA SEÑOR ENRIQUE RODRIGUEZ FABREGAT

— ... comprendiendo que la ropa que visten, es producto del trabajo del hombre; sabiendo que los muebles que utiliza se hacen de aquellos árboles que lo rodean; que la leche que toma viene de las vacas de aquel establo, donde ve el niño limpieza e higiene, que tratará un día de imponer en su casa, cuidado y amor a los animales, que él sentirá nacer en su corazón; verá lo que cuesta vivir, hacer el pan, escribir los libros, todo el trabajo humano, aprendido allí, a lo vivo, porque partirá el niño maderas, y tendrá que saber de medidas y tamaños, y sentirá tormentas y conocerá sus causas, porque el maestro del Parque Escolar no es el maestro antiguo de escuela de ciudad, que cierra la ventanita el día de lluvia, para que no entre por ella y continúa impávido explicando la clase de geometría o de gramática que marcaba el programa; sino que el maestro del Parque Escolar, explicará desde el momentáneo refugio de la escuela del parque, los fenómenos atmosféricos, y los niños sabrán a lo vivo de las leyes físicas que rigen al mundo. Y allí verán llegar la Primavera, y llegar el Invierno y hacerse los nidos y volar los pájaros, y llegará un día que en el milagro de la corola de una flor, comprenderán el milagro de la vida, y al besar a su madre aquella tarde, lo harán con más amor, y la madre también, al encontrar por vez primera el alma de su hijo...

PROFESIONALES

SCHINCA Francisco A.
ABOGADO

MALDONADO, 1292 Montevideo

Dres. BRUM, ARENA y DELGADO

RINCON, 688 Montevideo

LAMAS Alejandro
DENTISTA

YI Montevideo

STAJANO V. Carlos
MEDICO CIRUJANO

SORIANO, 1342 Montevideo

RUANO FOURNIER Agustín
ABOGADO

25 de MAYO, 492 Montevideo

MOCHÓ Enrique José
ABOGADO

SARANDI, 444 Montevideo

VIDAL CANABAL Amelia C.
PROFESORA DE SOLFEO

BARTOLOME MITRE, 1566

GIORDANO Luis
ABOGADO

Est.: CERRITO 444 Teléf. 124, Cent.
B. ESPAÑA 2210 Montevideo

SALARI Pío Durbal
ESCRIBANO

URUGUAY 1773 bis
Teléf.: 3488 (Colonia) Montevideo

MONTELDO Tulio R.
ESCRIBANO

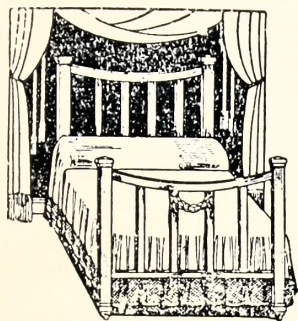
RINCON, 512 Teléf. 3188 (Central)
BATОВI, 2154 Teléf. 1656 (Aguada)

MUSO Agustín A.
ABOGADO

Domicilio: Francisco S. Antuña 123
(Pocitos)
Escritorio: MISIONES, 1486

GUYER y REGULES
ABOGADOS

Estudio: 25 de MAYO, 395



Camas de Bronce Y ACERO

CRÉDITOS ===== CATÁLOGOS

ADOLFO GUTMAN

18 DE JULIO, 1071-77

Joyería BULA

Av. 18 DE JULIO, 1049

Esquina RIO NEGRO

Brillantes - Relojes - Alhajas

Representantes de los relojes

MARIOM

PRECIOS FIJOS

ACEITE LIBERTAD

ES EL MEJOR



El destino de los niños

empieza a resolverse antes de su nacimiento. Un estado de sufrimiento o de falta de salud en la madre puede dejar huellas permanentes en el ser en gestación. — Por ello es que los médicos recomiendan a las futuras madres, que agreguen a su alimentación racional la bebida tónica y nutritiva

Extracto de Malta Montevideana

Es Salud en el Hogar